

sagradas estuuiessen en la calle, y el, y su familia en su palacio. Y auiendo puesto el cuerpo de Christo Redemptor nuestro en el sagrario de S. Bartolome, adereçò su casa para los religiosos, y vna sala baxa della cò dofeles muy ricos para el Santo, y vn altar en que puso su cuerpo, cubierto con vn dosel de brocado, alúbrando siempre dos velas de cera blanca, todo el tiempo que estuuò el Santo en su casa. En la qual fue reuerenciado con gran veneracion, celebrando delante del los religiosos el Oficio diuino, con la solenidad acostumbrada en su monasterio (que es muy grande) Dexando cò este hecho en oluido, el que celebran las historias de Lucio Albino, que auiendo escapado de la furia del Frances, que se apoderò de Roma,

Roma, llevando en vna carroza à sus hijas y muger, alçando los ojos vio que el Sacerdote, y las Virgines Vestales yuan huyendo à pie del enemigo, cargados de las cosas sagradas, q̄ auian sacado del templo, juzgádo ser indecente que fuesen assi, hizo q̄ sus hijos y muger se baxassen de la carroza y fuesen à pie, y puso en ella las cosas sagradas, y las Virgines, hasta dexarlas en salvo en el lugar de Certe, donde fuesen reuerenciadas. Y fueronlo tanto, que tomaron nombre desde alli los cultos sagrados, y se llamaron ceremonias, del lugar, y sus vezinos, que se dezian Certanos, por auerlas reuerenciado assi en vn estado tan triste, y miserable de su Republica. Desta suerte estubo el Santo reuerenciado en las
casas

casas de aquel noble cauallero, hasta que se cubrió la Iglesia, y capilla mayor del monasterio de san Augustin nuestro padre. Lo qual hecho, lleuaron con solemne processió el cuerpo del Señor, y de su sieruo. Y pusieron en el sagrario leuantedo, el santissimo Sacramento, y en el altar a sus pies el cuerpo del bienauenturado Santo, à do quedò con mucha cera, hasta que a la tarde le pusieron en su sepulcro y tabernaculo. Lo qual hecho se fueron los religiosos à cenar, y estando cenando se cayò toda la bobeda del coro del Santo, por el qual poco antes le auian lleuado, y puesto en su tabernaculo, que si entonces se cayera fuera, vna gran desgracia, porque fuera de que murieran, o peligrará muchos, se hizierã

mil pedaços el arca en que yuan las reliquias del Santo, y se perdiera por lo menos gran parte dellas, si toda aquella maquina cayera sobre ella. Pero el Señor que tiene cuidado, que no se pierda, ni vn cabello de sus sieruos, librò deste peligro las reliquias de su amigo, que tan sieruo suyo fue, y a los que las lleuauan, teniendo quicà respecto à su sieruo, por quien en vida y en muerte hizo tantas marauillas (como refiere su historia) y no pareciera cóueniente que viniera daño alguno al que tenia en sus manos las reliquias deste Santo, ni cóforme a lo que suele Dios hazer, que aun quãdo va à executar el golpe, si se atrauiessa algun Santo, detiene el braço en el aire con el alfange en la mano. Y la justicia seglar tiene respecto aun à la
ima-

imagé del Santo, pues passando júto a ella el culpado, quiere q̄ su ministro no le hiera por respecto de la imagé.

Capitulo XXXIX. De los milagros del siervo de Dios.



UNQUE no sea cierta, è infalible señal de la santidad, que buscamos en la historia deste Santo, hazer milagros, pues se compadecen bien có peccados en el alma, las gracias q̄ comunmente llamamos, *gratis datas*, de las quales vna es hazer milagros: y la razon es bien clara, porque el fin que Dios pretende por los milagros, mas es bien de quien los ve, que del que los haze, como es acreditar su doctrina, para que el pueblo los crea, y se

y se buelua a Dios, o se confirme en la Fè, y assi no importa que el hombre, que haze el milagro, estè en desgracia de Dios, para que dexè de hazerle, como importa que aya necesidad del milagro, y si la ay (siendo lo que Dios pretende en el milagro remediarla) no dexa de hazerle, aunque sea por la mano de su enemigo: que no acostumbra el Señor dexar de hazer bien a muchos, por no hazerle al hombre malo, y darle vn poco de hora, que bien mirado mas es gloria y honra de Dios, que del que haze el milagro, porque siendo cuerdos los que veè que le haze Dios por la mano de algùn hombre, quando mas, como el pintor pinta la imagen con el pincel en la mano, claro es que visto el milagro daràn la honra à Dios, y ala-

alabaràn su poder, y no al hóbte q̄ le haze, pues so pena de no serlo, viédo vna imagé acabada, y q̄ se viene a los ojos, no se pondran à loar al pincel, sino al pintor que la pintò con el pincel en la mano. En demas sabiendo (como sabemos) que muchos hombres muy malos há hecho milagros, ordenádolo assi Dios para acreditar su doctrina por bié del pueblo, y haziendolos famosos con semejantes marauillas: de suerte, que pudieró bié dezir lo que dixo S. Bernardo de sus milagros: No tengo yo que ver en ellos, ni son cosa que me toca, pues si me los da el Señor dando lugar que los haga, mira à mi honra y fama en ello, y no a mi vida. Y quando fuera assi, que nadie hiziera milagros estando en desgracia de Dios, aun no fue-

rá cierta señal los milagros de la santidad que buscamos en esta historia, en la qual no pretendemos probar auer sido amigo de Dios alguna vez en la vida este su siervo, si no auer perseverado en su gracia y amistad hasta la muerte, que es la santidad que corona Dios en esta Iglesia por mano de su Vicario, y en la Triunfante por su mano, à vista de todo el cielo. Pero aunque los milagros no sean cierta señal de la verdadera santidad, si no las obras y vida que vno haze, en la qual se conoce el hombre santo, (como nos enseña Dios) y con ella se mide la santidad, y no con milagros, (segun dixo san Gregorio hablando de aqueste punto con Pedro Damian: Bien te acuerdas(dize) que S. Pedro andaua sobre las aguas
con

con sus pies, como en tierra firme, y que san Pablo padecio naufragio, y no por auer hollado san Pedro el mar tan seguro, aun andádo con sus pies encima del, y san Pablo aun no auer podido nauegar, diremos que san Pedro, que se auenta ja tanto en el milagro, se adelantò en los merecimientos, diziendo de sí S. Pablo, que trabajo mas que todos. Pero aunque sea verdad, que para hallar la santidad de los amigos de Dios no hemos de buscar milagros, sino la vida q̄ hizieron, (porque de otra suerte no encontraremos jamas con la santidad del Baptista, de quien se dize, que ningún milagro hizo) cõ todo esto quando los milagros se juntan con las virtudes heroicas, y santa vida, dá testimonio della, y descubren la virtud y gracia

escondida, y dádola no se que lustre, la hazen salir como esmalte sobre el oro. Y esta es la causa que me mouiò à dezir en la historia deste Sãto, al fin de su vida, y virtudes heroicas, los muchos milagros que hizo, para que hagan salir mas la santidad de su alma, y viendola tan resplandeciente y clara, ya, que no podemos imitarle en los milagros, lo imitemos en la vida, y en ser Santos, pues podemos con el ayuda de Dios.

A esto se añade que muchos juzgã de las cosas con los sentidos sin usar de la razón, los quales como no vean aqui el rigor de la vida del Baptista, ni de aquellos Santos, de quien dize san Ioan Climaco, que estauan algunos toda la noche al sereno, velando hasta la mañana, haziendo fuerça à la natu-

naturaleza, sin querer tomar descanso, ni dormir sueño mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo su socorro con gemidos: y otros, que atadas las manos atras como mal hechores, inclinando à la tierra sus rostros amarillos, diciendo no eran dignos de levantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios, le ofrecian sus lenguas y almas mudas: y otros, que assentados en el suelo cubiertos de cilicio, y de ceniza, escondian el rostro entre las rodillas, y dauan en la tierra con sus frentes: otros que no pudiendo sufrir el angustia de su espiritu, dauan grandes alaridos sobre sus almas, y como si estuvieran muertas llorauan sobre ellas amargamente, hiriendose con gran fuerça en los pechos, pareciendo se les arrancaua el coraçon a buel


ta de los suspiros y como si estuuiera
a las puertas del cielo dezian : Abre-
nos piadoso Iuez, abrenos ya la puer-
ta, que cerraró nuestras culpas; otros
que cargados de tribulaciones, traïã
los cuerpos medio podridos con el
mal tratamiento , y se oluidauan de
comer su pan, y si le comian, era em-
buelto con ceniza, y mezclauan el
agua con lagrimas , y trayendo los
hueffos pegados a la piel, andauan se-
cos como heno , no se oyendo otra
palabra de su boca sino: ay, ay de mi!
justamente! justamente! Perdona Se-
ñor , perdona; otros , que traïan las
lenguas fuera de la boca azezando
como perros sedientos sin beuer go-
ta , atormentandose al resistero del
sol; otros que si comian vn poco de
pan arrojauan lo de mas, diziendo
no

no merecian comer manjar de hombres, pues auia viuido como bestias. Digo que como los h6bres que juzgan de las cosas solo con los sentidos no vean en la vida deste Santo estos rigores que se vienen a los ojos, no veran la santidad que alcançan a ver los hombres sabios, que juzgan con la razon, y teniendo intento en esta historia que a los ojos de todos se descubra la santidad del sieruo de Dios, quise dezir aqui en lugar de rigores muy estremados de penitencia, los muchos milagros que hizo, los quales como sean cosas que percibe los sentidos con que juzgan, seruiranles de señal para conocer su santidad. Y siendo assi que los milagros son señales por do el vulgo conoce la santidad de los Santos, y la lengua que el en-

tiende, auremos de hablar con el, q̄ importa mucho su voto para la canonizacion que se pretēde, pues vna de las cosas que se mira (y con razon) para canonizar à vn Santo es la voz, y deuocion comun, la qual se gana con milagros, como enseña la experiencia. Y llega esto à tanto, que alguna vez la voz comun, o el comun consentimiento suele seruir al Santo de canonizacion, no porque ella lo sca, si no porque como voz de Dios (que voz del pueblo suele ser voz de Dios) habla al alma del Pontifice, el qual sin nueua probança, y sin vsar de ceremonias le canoniza con vn hablar mudo, y con vn callar deuoto, viendo que le tienen por Santo, reuerenciandole el tambien con culto publico. A
esto

esto se añade, que los milagros sirven a los sabios de mas luz para conocer la santidad, y assi la Iglesia los busca en la canonizacion del Santo, y auerigua si los hizo, quanto mas, que (como veremos abaxo) los milagros tales como los deste siervo de Dios, son cierta señal de la santidad del alma.

Capitulo XL. De algunos milagros que hizo el siervo de Dios.

 OMO se diuulgasse en la tierra la santidad del siervo de Dios, y lo que el Señor hizo en su muerte, acudia mucha gente, assi de la ciudad, como de fuera à visitar su sepulcro, y alcanzado muchos salud (como cõsta del

processo de su canonizació) crecia cõ los milagros mas cada dia la deuoció del Santo, y embiauan à pedir de muchas partes la tierra. Pero aunque los frailes, que à la sazón viuián en aquel monasterio, vian las marauillas que Dios hazia por su sieruo, no aueriguauan ninguna, con ser mucha la instáncia del pueblo que las aueriguassen, antes en lugar de hazer la diligencia que ellas pedía, la hazian (y muy grãde) en que en el monasterio no se hablasse dellas, reprehendiendo y castigando al fraile que tomaua milagros del Santo Sahagun en la boca, juzgando que esta causa era de Dios, y q̃ el la descubriria, conueniendo assi para su gloria. Pero aunque en esto tenían puesto entredicho, y hazian muchas diligencias, no podian hazer
callar

callar à vn fraile muy deuoto del Santo, que conociendole bien, y sabiendo las cosas marauillosas q̄ el Señor auia hecho por su intercession, y ruego, siendo viuo, no se le hazian nuevas estas q̄ dezia el pueblo, y assi daua la tierra de su sepultura à quantos se la pidian. Y alcançando muchos salud, lo dezia y colgaua junto à la sepultura del Sato los paños, y insignias, que traian los enfermos, que la auian alcançado, en señal del reconocimiento de la salud recibida, no obstante que era reprehendido, y castigado del Prelado. Y desta suerte se continuaron los milagros, y la deuoció del Santo, casi hasta los diez años despues de su muerte, sin que se aueriguasse ninguno. Pero queriendo el Señor acabassen ya los frailes de aq̄l

monasterio de ser tã descuidados en cosa tan grande, y despertarlos a que hiziesse diligencias, y aueriguassen la vida, muerte, y milagros del Sãto, y no le dexasse sepultado en oluido, mouio en este tiempo el coraçon de SãchoPerez de la Cueva, alcayde del Castillo, y fortaleza de Alburquerque, a que embiasse al monasterio de S. Augustin de Salamanca, vn criado por vn poco de tierra de la sepultura del Sãto, para remedio de toda su casa, que la tenia muy enferma, y entre los demas enfermos vna hija (que era la lumbre de sus ojos) defauziada, creyendo q̃ auia de alcançar salud ella, y toda su casa. Y en tã buena hora entrò la tierra en ella, q̃ entrò juntamente la salud para su hija, y los demas enfermos, sobre losquales la echaró, hallan-

hallandose presente a la sazón, (q̃ hizo la mano de Dios este montón de milagros) vna dōzella natural de Cuellar, de edad de hasta 23. años, que de vn dolor grãde, q̃ tuuo en vn dedo de la mano izquierda, quedò máca della, cerrandoíle de tal suerte, que no la seruia sino de despertador de dolores, porq̃ las vñas que le creciã, y se le entrauan por la palma de la mano, q̃ apretada, y cerrada, la teniã en vn cōtinuo penar, y la mano tan denegrida, y con tan mal olor, q̃ no se podia sufrir a si misma, la qual defauziada ya de todo remedio humano, visto lo q̃ Dios auia hecho cō la tierra de la sepultura del Sãto, se mouiò a ir a visitarla. Y llegãdo a Salamãca, entrò en la Iglesia ñ S. Augustin vn Sabado vispera ñ los bienaueturados S. Pedro y san

y san Pablo, a la hora de Completas, del año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, auiendo a la sazón mucha gente en la Iglesia, (que es muy antiguo en ella auer jubileo aquel dia) y entre otras personas tres notarios Apostolicos, q̄ se llamauan Gaspar Lopez, que despues fue secretario de los Reyes Catolicos, y Andres de Toro clerigo, y capellan en la Iglesia de san Pelayo, y Ioan Diaz de Santillana, que se hallaron junto a la sepultura del Sãto, al tiempo que la sobredicha donzella entrò la mano, y braço en ella, y teniendola assi vn poco de tiempo, encomendãdose à Dios, sintio vn ardor muy grande, que baxò por el braço, hasta la mano manca, y se la abrió. Y sintiendola sana, sacò con ella vn poco de tierra del sepulcro

pulcro, a vista de todos, como quien dize, esta tierra me fanò, los quales vieron la mano que auia entrado en el sepulcro manca, denegrada, fea, y de mal olor, sin el, sana, blanca, hermosa, y de buen color, pero con las señales, que las vñas la auia hecho en la palma, ordenandolo assi Dios, para que no solo diessen testimonio del milagro, los que se hallaron presentes y los tres notarios, que parece traxo alli contra el descuido de los frailes, sino tambien aquellas señales. Lo qual visto, y examinado aquella tarde se solenizò el milagro en el Conuento, tañendo las campanas, y cantando *Te Deum laudamus*, en hazimiéto de gracias à vista del pueblo, que à la voz del milagro acudio al monasterio. Y desta suerte interrúpio Dios el

el demasiado silencio, y descuido, que hasta entonces auian tenido los frailes de aquel Conuento en aueriguar las cosas marauillosas, que Dios hazia por intercession de su siervo.

Capitulo XLI. Como entrando en el sepulcro del Sãto una muger, que tenia quebrada una pierna de la rueda de un molino, salio sana repentinamente.



VERIENDO el Señor supiese el mundo el tesoro grande, que estaua escondido en la Iglesia de S. Augustin nuestro padre de Salamanca, y no se contentando con la honra, que dio a las reliquias, y cenizas del Santo, con el milagro ya referido, antes tomãdo del ocasion, hizo otro mayor

mayor el dia siguiente en su sepultura a vista del pueblo, que sucedio assi. Como se diuulgasse por toda la Ciudad la salud milagrosa, que cobró la donzella de Cuellar en la sepultura del Santo, ni huuiesse rincón en toda ella por apartado q̄ fuesse, al qual no llegasse la voz del milagro, despertaróse en muchos enfermos nuevas esperanças de alcançar salud (que desto siruen cosas tan grandes, de que otros se alientan cō ellas, y esperan, aunque esté sin remedio a su parecer, y desauziados;) entre los quales fue vna pobre muger de vn molinero, que tenia quebrada vna pierna seis meses auia de la rueda del molino, y estaua tullida sin poderse levantar de la cama, ni mouerse de vna parte à otra sin gran dolor.

Esta no hallando remedio para mal tamaño, à penas oyò la salud milagrosa, que cobrò la donzella manca en la sepultura del siervo de Dios, quando propuso dentro del alma, aunque sin pies, de visitar otro dia su sepultura, prometiendose entera salud si se viesse en ella. Y porque sus culpas no la estoruasien a alcançar este bien, (que culpas son las que nos hazen indignos, aun del pan que comemos, quanto mas de nuevas mercedes) determinò ir sin ellas à visitarla, confessada, y comulgada. Y auiendo gastado en esto la mañana del dia siguiente, que se contaron veinte y nueue de junio, dia señalado de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, salio de su casa a hora de Visperas, tendida sobre vna bestia entre vnos costales

tales de paja, reclinada la cabeça en vnas almohadas, acópañada de dos hijos suyos, y otras personas, que la yuan teniendo. A esta misma hora ordenò el Señor que don Antonio de Rojas capellan de los Reyes Catolicos, y gouernador à la fazon del Obispado de Salamãca, que despues fue Arçobispo de Granada, estuuiesse en la capilla mayor de la Iglesia de S. Augustin, con el Prior del Conuento, el santo varon frai Ioan de Scuilla, y con los tres notarios que se hallaron presentes al primer milagro. Y aunque no dize la historia la causa porque se juntaron, bien se dexa entender que fue sobre el milagro pasado, o porque quiso el gouernador saber como passò, o porque el santo Prior pidio, que lo aueriguasse para

mayor autoridad, lo q̄ no se auia podido hazer el dia antes por auer lucedido tan de repente. Estádo (pues) todos los sobredichos en la Iglesia de san Augustin, en su capilla, y otra mucha gente en la Iglesia, entrò en ella la pobre muger, como salio de su casa. Y baxandola de la bestia los que la traian, preguntada a que venia allí? Végo (dixo) a entrar en la capilla del bendito padre frai Ioan de Sahagun, y para entrar en ella he confessado, y comulgado. Y luego delante del gouernador, y del Prior, y d̄ los tres notarios, y de la demas gente, que estava en la Iglesia, la pusieron en la sepultura del Santo; y no le saliendo en vano la esperança, que auia tenido de cobrar en ella entera salud, a penas entrò en la sepultura, quando a vista
de

de todos salio buena, y sana, como si no huuiera tenido mal, ni lision alguna. Lo qual refiere con estas palabras el santo varon frai Ioan de Seuilla. Y luego delante de los que alli nos hallamos la metieró en la sepultura del bédito Padre, y luego repentinaméte salio sana, y libre, como si no tuuiera mal alguno, la qual vimos andar todos sana, y libre por sus pies delante de infinita gēte, que estaua en la Iglesia, a la qual hezimos entrar dētro en la capilla, y cerrarla, que nos queria ahogar la gente, hasta lo tomar por testimonio en presencia del señor administrador, y de los notarios sobredichos con sus testigos, segun que está tomado por testimonio.

Capitulo XLII. Como entrando en el sepulcro del Santo vn hombre de quarenta y cinco años sordo, y mudo, comiendo de la tierra del sepulcro, y metiendola en los oídos, habló, y oyò repentinamente.



ON EL milagro ya referido, y otros muchos, que hizo el Señor aquellos dias en la sepultura de su sieruo, corriò la fama por toda la tierra. Por la qual yuan muchos enfermos à la Ciudad de Salamanca en busca de su salud. Entre los quales fue vn pobre hombre de quarenta y cinco años, natural de la villa de Madrigal, sordo, y mudo desde su nacimiento, que teniendo noticia

ticia de las cosas marauillosas, que passauan en la sepultura del Santo, que eran de la condicion de la voz de los cielos, que no ay rincón por apartado que sea à do no se oyan, ni sordo por mas que lo sea, que no las entienda (segun dize Dauid) se puso en camino lleno de esperanças de hallar salud, à do tantos la alcançauan, persuadido que no se auia de agotar para el la fuente, que para tantos corria. Y llegando con mucho trabajo à la Ciudad de Salamanca vn Martes (que para el no fue dia aziago, como el vulgo dize, sino de Pascua, y gozo) à quinze de Iulio, de mil y quatrocientos y ochenta y ocho años, se fue à la Iglesia de san Augustin, y à la sepultura del Santo, en cuya busca auia salido por essos

caminos, con la ansia que fuele ir la ciera sedienta, y mal herida en busca de la fuente de las aguas viuas, remedio vnico del mal, que padece. Y entrando en ella con gran deuocion puesta su esperança en Dios, y en el Santo su oracion, tomando con sus manos (no sin luz del cielo) vn poco de su tierra, la metio en los oïdos, y en la boca, y començò a comerla. Lo qual a penas hizo, quando sintiendo vn grã ruido en ambos oïdos hablò, y oyò a vista de todos, respondiendo por las mismas palabras que le deziã, que no sabia los nombres de las cosas, y en especial repitio el Aue Maria, como se la yuan diziendo.

Y aunq̃ bastan estos milagros para conocer por ellos la santidad del biẽ auẽturado S. Ioan de Sahagũ, y la vir-
tud

tud grande, q̄ puso el Señor en sus cenizas, pues suelen hazer entera pro-
bança tres testigos, que no tienen ta-
cha, con todo esso porque no quede
manca esta su historia, pues nunca el
lo fue en vida, ni en muerte, para ha-
zer bien, y dar salud a tantos tullidos
y mancos, como consta del processo
de su canonizacion, y de quatro his-
torias que andan escritas de su vida,
muerte, y milagros, aurè de referir
otros algunos de los muchos, que hi-
zo el Señor, que tiene a su cuenta
honrar a su sieruo, y las ce-
nizas de su se-
pultura.



Capitulo XLIII. Como un hombre de edad de cincuenta años, que auia que estava tullido de todo el cuerpo treinta, y todo hierto, y pasmado, cobrò repentinamente entera salud, entrando en la sepultura del Santo.



OMO EL Señor nunca fue escaso, ni corto en honrar à sus siervos, y no se contente con la grandeza que da al alma, vistiendola de tela de gloria, sino al cuerpo tambien, y a los huesos frios (entretanto que llega aquel dia de fiesta, que se han de vestir de la misma tela, que se viste el alma) los pule, y adorna à las vezes de otra no poco graciosa, que tiene por nombre (venida del cielo) gracia de hazer

hazer milagros, y haze que den vida, vista, y salud hasta sus cenizas, y la tierra en que estan embueltos, y al mundo, que diga lo que en su tiempo dixo Daudid, y despues del Cirilo: que honra Dios con mano tan franca à los suyos, que no solo los honra muchissimo, sino demasiado al parecer, pues honra no solo sus almas, sus cuerpos, y huesos, sino tambien sus cenizas, y qualquiera otra cosa que les toca, haziendo illustres milagros, como los hizo vna piedra de las que descalabrò à S. Esteuan (segun dize Augustino,) y las limaduras de la cadena de S. Pedro (segun dize Gregorio,) y la tierra en que estuuo embuelto el cuerpo de san Ioã de Sahagun, como hemos visto, y veremos en los muchos milagros, que hizo el Señor en
su

su sepultura, fuera de los referidos, y en especial este, que se sigue, que es marauilloso, y milagro del cielo, el qual, y su autor apenas hizo los milagros, que hemos contado, y otros muchos, que no se refieren, quando entraron por la Iglesia de san Augustin, estando en ella el santo varón frai Ioan de Seuilla, y otra mucha gente, vnos hombres, que traian a otro sobre sus ombros, tendido en vnas como andas, de edad de cinquêta años, que auia treinta que estaua tullido de todo el cuerpo, pies, y manos, piernas, y braços, y tan embarado, y absorto, que no podia mouer parte ninguna; y para meterle en la sepultura del Santo, fue necessario desentablar la toda, y deshecha le echaron en ella assi tendido como

venia en la tabla , trauandola con dos sogas , teniendola vnos de vna parte , y otros de otra ; de la suerte que leemos en el Euangelio , que hizieron los que llevaron a vn paralitico a Christo nuestro señor , que destejando la pieça de la casa a do estaua , le baxarõ a ella cõ vnas sogas , y se le pusieron delante , quedandose a la mira de lo que hazia el Señor. Pero aunque se quedaron a vista de lo que passaua en el sepulcro del Santo , los que traxeron el enfermo , y otra mucha gente , el santo varon frai Ioan de Seuilla , viendo al enfermo (como hemos dicho) que parecia vn retrato viuo de vna muerte , se apartò de alli , diziendo : Yo quiero irme de aqui , que no soi digno de ver obra tan marauillosa .

Y di-

y diziendo esto se entró en el Conueto. Lo qual à pena hizo quando el tullido quedó libre, y fano como si no huiera tenido algun mal. Y entraron tras ellos que le auian traído à la sepultura sobre sus ombros dandole voces, que boluiesse, que ya estaua fano el hombre tullido. Y saliendo luego à la sepultura, y capilla del Santo hallò los que estauan alli hincados de rodillas, y puestas las manos, bañados en lagrimas, sacrificio agradable à los ojos de Dios; y al tullido, que sin hablar palabra se andaua passeando por la capilla, juntas y altas las manos, como quien da gracias à Dios, q̄ quando el bien estan grãde, y repentino, enmudece à su dueño, y no da lugar à que hable la lengua, ni de gracias có ella al Señor, que le hizo, sino por señas,

señas, que dicen mas solas, que muchas palabras. Lo mismo sucedio al santo Sevilla, que viendo vna obra tá marauillosa, no sabiendo que hazer-se, se hincò de rodillas, y bañado en lagrimas dio gracias à Dios con la otra gente, sin hablar palabra (como el mismo refiere) en esta forma. E esso mismo vi traer à la sepultura por mis propios ojos à vn hombre, que auia hasta cinquēta años, alto de cuerpo, al qual traian tēdido en vnas andas, que auia mas de treinta años que estaua tullido de todo el cuerpo, piernas, y braços, y pies, y manos, el qual estaua tá hierto, y palmado, que aun solamēte no podia mouer cabeça, ni pies, ni mano, ni boluerse à vna parte, ni à otra, y tá hierto estaua, que para meterlo en la sepultura fue necesario

fario destablar toda la sepultura, y metieronle en la sepultura assi echado, y tendido en la tabla con dos sogas, vnos de vna parte, otros de otra. Al qual como yo lo vi tan hierto, y tan disforme, y tan seco, que no tenia otra cosa si no los hueffos, y el cuero amarillo como cera amarilla, y parecia vna muerte, desconcertado todo, dixè estas palabras, yo quiero me ir de aqui, que no soy digno de ver obra tan marauillosa. Y fuime, y entreme en casa; aun no auia yo entrado en el cuerpo de la casa, quando oï dar grandes voces; y yo escuchando que voces eran aquellas, los mismos que me oyeron dezir aquellas palabras entraron en pos de mi, y me hizieron boluer diziendo, que saliesse à la sepultura, que ya era sano el tullido,

do: Yo oyendo esto sali luego allà, y vi a todos que estauã hincados de rodillas, y puestas las manos, y llorando de sus ojos. Y yo como vi sano al tullido, y lo vi andar passeandose por la capilla, y juntas las manos, y altas como quien da gracias à Dios, no supe otra cosa que hazer, saluo hincarme de rodillas como los otros, y con lagrimas ofreci gracias à Dios. Lo qual yo vi, y otros muchos que alli se hallarõ, y lo puse aqui en testimonio de verdad.

Capitulo XLIII I. De seis milagros que hizo Dios en la sepultura del Santo.



COMO LOS hombres que dan en peccar se dá tanta priessa que vnos peccados alcançan à otros, hazien-

do con ellos cadena de hierros, (señal biẽ cierta de la mucha gana con que hazen el mal, y ofenden à Dios:) assi por el contrario la mano franca, y liberal de Dios, si comiença à hazer bien, se da tanta priessa, que vna merced se encuentra con otra, y sin parar llueue bienes, y mercedes el cielo, señal bien cierta de la mucha gana con que nos haze bien, y quan de alma, y coraçon le sale. El qual siguiendo esta condicion, tan conforme à su natural, que muere y rebienta por hazer bien (segun dize Dionisio) començando à hazer tan grãdes mercedes, como quedan dichas, à la famosa ciudad de Salamanca, y à la sepultura de vn vezino suyo, no alça la mano de llouer bienes del cielo, haziendo en ella cosas tan marauillosas, que so
la

la su mano las pudo obrar. Y porque no faltasse à quien hazer merced por intercession de su fiel amigo, que estuuo embuelto en su tierra casi diez años, en la qual por esso pone sus ojos, y se mira en ella como en vn espejo, traia el mismo de toda su tierra, y de otras aũ muy apartadas, muchos enfermos, que la visitassen, y alcãçasen salud en tocando en ella, juntandose con la voz, que corria por todas partes de las grandes mercedes, que hazia el mismo en la sepultura de san Ioã d̃ Sahagũ. Y como yua embuelta en la voz comũ la virtud de Dios, cõ facilidad mouia a quien el mismo q̃ria, y ponía en camino a visitar al sepulcro del Santo, en cuya tierra bullia salud, como en la tierra de otros sepulcros (aunque sea el sepulcro de

Julio Cesar) hediondos gusanos. Y de aqui nació, que en aquellos dias la mano de Dios hiziesse tantos milagros en la sepultura del Sãto, porque de todas partes lleuaua enfermos à ella, en quiẽ descubrir la virtud de su poder, y honrar à su sieruo. Y entre otros que lleuò fue vno tã enfermo, que lo estaua desde la planta del pie, à la cabeça, porq̃ fuera de ser ciego, y contrecho de todo el cuerpo, auia tres meses, que tenia los braços pegados cõ el pecho, y las manos cerradas sin poderlas abrir, y los talones pegados à las piernas, sin poderlos menear, que mas parecia tronco que hombre. Pero cõpadecido el Señor de su gran trabajo, le puso en coraçon visitasse el sepulcro de S. Ioan de Sahagun. Y siendo lleuado à el, alcançò

cançò milagrosamente salud, saliendo del sepulcro enteramente sano, y con vista, dando mil gracias à Dios, y à su sieruo, por cuyo respecto auia recibido de la mano de Dios merced tan cumplida: (que tales son las mercedes de Dios.) Como lo fue también otra, que hizo en el mismo lugar à vn pobre labrador, vezino de Bustillo, aldea de Toro. El qual auiendo estado veinte años tullido de la pierna, y cadera izquierda, que tenia seca, y sin poder mouerse, se puso en camino a visitar la sepultura del Santo. Y auiendose confessado, y comulgado en su monasterio, à penas puso en ella sus pies, quando fue libre, y sano. Y no fue menos cumplida, la que hizo à vna muger muy enferma, vezina de Fuentelapeña, tullida desde su naci-


miento de pies, y manos, y tan cerradas, que no las podia abrir, y contrechada de todo el cuerpo, que no podia andar, si no es arrastrando las manos por el suelo, à la qual traxeron à la sepultura del Santo vnas mugeres naturales de Vadillo, aldea de Zamora, pues entrando en ella la dio salud por intercession de su sieruo, y salìo tan sana de todos sus males, como si nunca los huuiera tenido. Estando presentes à este milagro las mugeres, que compadecidas della, la auian traído à la sepultura, y el santo varon frai Ioá de Seuilla, que se hallò presente, y otra mucha gente, que no cessauan de dar gracias à Dios, y loar su nombre. Tambien fue merced muy cumplida otra, que hizo Dios à vna moça de edad de veinte y dos años, natural de

de Zamora, q̄ derengada, y quebrada por medio del cuerpo desde su nacimieto, andaua con mucha fealdad, y gran trabajo, pues entrádo en la sepultura del Sâto cobrò entera salud, y salio della sana, y sin lision alguna, andando tan bien, como si nunca la huuiera tenido. Y la que hizo à vn hombre contrecho del lado izquierdo, y ciego de vn ojo, el qual entrádo en la sepultura del Santo, y fiegádo se con su tierra, cobrò vista, y salud. La qual alcãçõ tambien en la sepultura del Santo, vn hombre de quarenta años, sin vista de vn ojo, que entrádo en ella, auiendo hecho primero oraciõ, tomò (no sin luz del cielo) vn poco de su tierra, y echandola en la palma de la mano, y sobre ella vn poco de agua bendita, hizo vn poco de lo-

do, y se vngió el ojo. Y no pudiendo sufrir el dolor, y escocimiento, que le causaua el lodo, puso vn lienço sobre el. Pero cessando el dolor, y escocimiento, que primero sintio, desuió el lienço, al qual salio pegado el lodo, y toda la carne con vna arista, que le estoruaua el ver, quedádo el ojo bueno, y claro, y có toda su vista. Y porq̄ quedasse memoria de obra tan marauillosa, y testimonio perpetuo, el santo varon fr. Ioan de Seuilla, q̄ se hallò presente, quando la hizo la mano de Dios, sacò vn cuchillo de la caja, que traia, y cortò aquel pedaço de lienço en que estaua la carne, y arista, y la puso en el sagrario con las reliquias del Santo. Como S. Ildefonso (para memoria de vn illustre milagro que ya digo) puso en el sagrario de la santa Igle-

Iglesia de Toledo, el pedaço del velo, que cortò de santa Leocadia, quãdo saliendo de su sepulcro, en presencia del Rey, y pueblo, dixo en voz alta: O Ildefonso, por ti viue la gloria de mi Señora: (que assi sabe Dios honrar à quien sirue à su Hijo, y à su Madre.)

Capitulo XLV. De un niño, que resucitò el Santo, y de otro à quien dio vista, y otros quatro milagros, que hizo Dios en su sepulcro.

 **S**TANDO haziendo el Señor tantas, y tan grandes marauillas en el sepulcro del Santo, que tenian admirado à todo el pueblo, succedio en Palencia de Negrilla tres leguas de Salamanca, en cuyas eras estaua

vn niño tierno, al tiempo que yua por ella vna carreta de bueyes con diez y seis hanegas y media de ceuada, que los bueyes espantados dexando el camino atrauelassen por do estaua el niño, y le atropellassen. Y passando à delante la desgracia (que si comiença no para) passò sobre su cuerpo, y pechos tiernos vna rueda de la carreta, en la qual, y en sus hierros perdio la vida el q̄ no los supo hazer. Pero aunque sus padres le vieron muerto no desmayaron, poniendo la esperança en Dios, y en el Santo, a quien juntamente con la Virgen le encomendaron de coraçon, aunque harto amargo (que amarga mucho al coraçõ tierno de vna madre, y del padre (si lo es) ver delante de sus ojos vn hijo muerto, y mas por desgracia.) La qual no
tuuie-

tuuieron ellos cõ el cielo a questa hora, antes hallaron gracia en sus ojos, pues oyò Dios su gemido, ya que no pudo oir el del niño por ser muerto, como en otro tiẽpo oyò el ð Ismael, quando à vista de su madre se moria en el cãpo. Pero de tal gana oia Dios aquellos dias à quien le llamaua, tomando por abogado à su sieruo, para no oirles luego, y dar vida al niño muerto, que en vn punto la cobrò, y abriò los ojos! Mas q̃riendo el Señor honrar el sepulcro de su amigo, detuuse en hazer aq̃sta gracia tan cúplida, como suele hazerlas, porque creciessen mas los desseos de los padres, que crecen si se difieren quando son feruorosos. Y aunque se les dio con vida, fue de modo, que mas parecia muerte, que no vida, pues no habla-

ua, ni comia. Lo qual visto de sus padres, que pusieron su confianza en el Santo, creyendo que acabaria lo que tenia comenzado: (pues no sabe Dios hazer, ni sus siervos cosa máca,) se fueron à la ciudad cõ su niño, y entrando con el en la Iglesia de san Augustin nuestro padre, le metieron en la sepultura del Santo en presencia del siervo de Dios frai Ioan de Sevilla, y de otra mucha gente, entre la qual se hallaron algunos, que vieron lo que succedio en la aldea. Y apenas entrò en ella el niño casi difunto, quando boluio à salir muy bueno, y sano, y començo à hablar, y andar delante de todos, que asombrados le mirauan. Tambien traxeron al sepulcro otro niño de doze años, ciego desde su nacimiento, segun refiere el

santo

santo varon frai Ioan de Seuilla, y entrando en el alcançò la vista, que apenas supo pedir; (que entiède el Señor por señas, y da salud al enfermo, que se arroxa à la puerta de su casa.) Vn hombre viejo entrò en el mismo sepulcro harto affligido, tullido de vna pierna, y ciego de ambos ojos, (que se desconsuelan mucho aun los Santos como Tobias de no ver la luz del cielo.) Y ponièdo como supo en las manos de Dios, y del Sàto su coraçõ tan amargo, y sus males, començò à fregarfe los ojos con la tierra del sepulcro, creyendo, que aunque fregarfe los ojos con tierra es medio para cegar, auia de alcançar con ella vista, y salud, pues tenia encerrada dètro en sí la virtud del Señor, que tales maravillas hazia. Y no le engañò su fè,

-pues

pues alcanço con tal medio vista, y salud. Esta hallò tambien en el sepulcro del Santo vn moço enfermo, natural de Almeida, tullido desde su nacimiento de vna cadera, y pierna que la traia arrastrando, y de vn braço, sin poderle leuantar. Y otro enfermo incurable; q̄ no huuo enfermedad por incurable q̄ fuesse, que se escondiesse de la virtud del Señor, que estaua en la sepultura de su sieruo; en la qual à penas entrò enfermo aquellos dias, que no alcáçasse salud. Vn coxo salio lano, y otro tambien, que lo fue por espacio de veinte años, y tenia seco vn pie. Y vna moça de veinte años ciega de vn ojo, cobró vista en la misma sepultura, en presencia del santo varon frai Ioan de Seuilla, y Gonçalo de Mercado, tio del Duque de Albur-

burquerque, y de otros caualleros, q̄
alli se hallaron (que cobran vista, y sa-
lud tocando en aquella tierra.)

*Capitulo XLVI. De tres milagros señala-
dos, que hizo Dios en el sepulcro del
Santo.*



AUNQUE bastauá las obras
marauillosas referidas, q̄
hizo el Señor con su ma-
no poderosa en el sepul-
cro del Sãto (sin referir mas) para de-
zir del lo que dixo Damasceno del
sepulcro de la Virgen, (que es medi-
cina para los enfeimos, y fuente vira
de salud, que siempre mana) cõ todo
esso para que mejor se vea lo que de-
zimos, digamos algunas otras obras
marauillosas de las muchas que hizo
Dios

Dios en el, saliendo del passo ordinario, y sobre todo orden natural. Entre las quales no tiene el postrer lugar la vista, que cobró vn ciego poniendo los pies en el, que pidiendo con gemido à Dios se apiadasse del, y dixasse ver la luz, poniendo los ojos en tu fieruo, cuyas cenizas pisaua, tuuo por bié el Señor darle vista. La qual à penas cobró encomendandose al Sâto, y le dio gracias por ello, quando le tornò à pedir cõ luz del cielo, que si no auia de ser para seruirle, al punto se la quitasse, tenièdo por mejor suerte seruirle ciego, que no ofenderle con vista; y sin ojos ir al cielo, que con ellos quedar se fuera del, pues muchas vezes los ojos siuen de ofender à Dios, y de llevar al infierno al alma, que los da vida, y el ser hermoso, que tienen.

Y que-

Y queriẽdo Dios mostrar que suele el hombre pedir cõ lagrimas en los ojos el cuchillo de su vida, acabada la oraciõ perdió la vista, y se le quebrarõ los ojos, que ofrecio en sacrificio à su hazedor, diziẽdo sin hablar palabra con tal obra: A tus manos (Señor) buelue lo que dellas recibí. Tambiẽ entrò en el sepulcro del Sãto vna moça pobre muy tullida, y cobrò salud en el, à vista de mucha gẽte. Pero como acostũbrada à no trabajar, hazia se le de mal entrar à seruir à nadie, contẽtandose cõ la limosna, que la dauã a la puerta del sepulcro del Santo, y por las calles; aũque los frailes de S. Augustin, y otra gẽte la deziã, q̃ no anduiesse assi holgazana, que mirasse quiza la castigaria Dios, y quitaria la salud, q̃ la auia dado. Pero no bastando con

E e ella

ella ruegos, ni amenazas de los hombres, tomò el cielo la mano, y quitòla de repente la salud, dexádola tá tullida como antes; justo castigo de Dios, que pierda el hombre los bienes recibidos de su mano, de que se aprovecha mal, pues enseña la razón, en quié se funda el derecho, ser muy justo, q perdamos la gracia, que nos hizierò, de la qual víamos mal. Y viendose tullida otra vez la pobre moça, comenzó à afligirse, y a llorar el bié perdido, y no hallando otro remedio, se fue al sepulcro del Santo segúda vez, persuadida que se doleria della, y que sus lagrimas mouería à compassion, à quien tá compassiuo era de los pobres, y afligidos. Pero antes que los frailes la dexassen entrar en el sepulcro del Santo, la hizierò prometieffe, que

que si alcãçaua salud, se pondria luego a seruir. Y esto hecho entrò como pudo en el, rogò al Señor, y a su seruo bañada en lagrimas, que se doliesse della, y la diessè la salud, que por su culpa perdio. Y à su ruego, y oracion se juntò la de los frailes, que cõ ahinco pedian à Dios, y al Santo la salud para la enferma. La qual tuuo por biẽ de darla antes que saliesse del sepulcro (que puede mucho cõ Dios la intercessiõ de algũ Sãto, cõ la oracion de sus seruos.) Otros muchos enfermos de diuersas enfermedades alcançarõ salud en la sepultura del Sãto en presencia de gran cõcurso de gente, que viendo las marauillas, que en ella el Señor obraua, no sabian apartarse del monasterio de san Augustin nuestro padre, ni de su Iglesia. Y entre las

cosas marauillosas, q̄ passaron en medio de tã gran cõcurso de gẽte fue señalada, la que sucedio a vn cauallero mancebo, llamado Martin Arias Maldonado, hijo de Rodrigo Arias Maldonado, natural de la ciudad de Salamanca. El qual auiedo ido à la Iglesia de S. Augustin en cõpañia de sus padres à visitar el sepulcro del Santo (ò por acertar à ver por curiosidad como succede) estando à la sazón la Iglesia llena de gente, y dos frailes à la puerta del sepulcro, que estoruauan no se atropellassen al entrar en el, viendo el cauallero mozo tan grande apretura, dixo à los frailes con risa, y con algun menosprecio tendiendo hazia ellos el braço d̄recho, q̄ le tomassen, y metiessen en la sepultura. Lo qual à penas dixo quando quedò tullido del

del fin poderle doblar, ni menear, cosa que causò mucho espanto en todo el pueblo, y gran sentimiento en sus padres, que no cessauan de llorar, vièdo la desgracia de su hijo. El qual asòbrado de tal rayo, y deshecho en lagrimas, entrò en el sepulcro del Santo acompañado de sus padres, pidiendo perdon a Dios del poco respecto, que tuuo à la tierra, q̄ cubriò el cuerpo de su sieruo, y que se doliesse del por su intercession. Y como el Señor no quiera de los hóbres, que le ofenden, en el castigo q̄ embia, que viuan muriendo, sino q̄ bueltos en si, y a el, viuã con gusto, antes que saliesse del sepulcro quedò sano, enseñandonos en esto, y en el milagro passado, que no se arrepiente del bien, que haze, ni le quita por su gusto, sino porque

nuestras culpas assi lo piden. Las quales à penas faltan, quando buelue los bienes a hazernos cõpañia, como sucedio aqui, y otras vezes, y mas si a la emienda de la vida se junta oracion con lagrimas, que suelè hazer de Dios lo que quieren.

Capitulo XLVII. De algunas apariciones, y obras milagrosas del sieruo de Dios.



VIENDO hecho el Señor por intercession de su sieruo tantas marauillas en la tierra, y acabando por su mano mil obras comẽçadas, y dadas fin glorioso, quiso se viesse en el mar su poder, apaziguandole con el pie, quãdo mas furioso estaua, como
cl

el Angel que vio S. Ioan en la insula de Patmos, sojuzgando la tierra con vn pie, y con el otro domádo la mar, dando principio a ello vna naue, que fletados en ella muchos passageros venian sulcando la mar cõtentos de la bonança. Pero turbase el cielo à deshora, leuantanse las olas, las aguas hieruen con la tempestad, y los vientos juegan con la naue como si fuera pelota. Viene la nube negra deshecha en agua, y granizo, haze agua por mil partes, dan a la bomba, aligerá el nauio, vnos hizan, otros bogan, vnos acuden a la ancora, otros gatean por la gauia, los passageros antes de la muerte muertos, representan en los rostros vnos muertos viuos, vnos hazen votos, otros a voces dizé sus males, el piloto, de quien todo cuelga, a

todo acude, sin dexar el norte, y cielo, que suele ser el remedio de los que por no ver tierra, estan batallando entre agua, y cielo. Y todos de vn acuerdo, llena de amargura el alma, se encomiendan a san Ioan de Sahagun, y le piden los socorra. Y no mostrandole pereçoso, (que nunca Santo lo es en acudir al hombre, que del se fia) antes con alas de Angel, rodeado de vna gran luz, con que espantò la obscuridad, se presentò con su habito negro a los ojos de los pasajeros afligidos (como otro Sàtelmo, en medio de la tempestad.) Mandò a los vientos, serenò la mar, fofsegò el agua, abrió el cielo, aparecio el sol, como hizo el Señor viuiendo entre nosotros, y antes que subiesse al cielo, verificandose en esto la palabra, que
dio

dio a los suyos, que auia de hazer los milagros que el hazia. Y como diuino piloto fue guiando la naue, a vista de sus deuotos, andando por el mar, hasta ponerla en el puerto, como el Angel, q̄ salio de Egipto cō el pueblo de Israel, fue guiádole deláte, hasta q̄ le puso en saluo; dádonos en esto prédas nuestro S̄to d̄ su cuidado, y mostrandonos quã gran Patron es de los que a el se encomiendan. Y puestos en saluo, desaparecio en vn punto, como el Angel de Tobias despues q̄ le librò de r̄atos peligros, y puso en saluo. Tambien fue obra marauillosa la que hizo el Señor por intercession de su sieruo en la ciudad de Salamãca, en el monasterio de santa Ursola, en el qual tenia presa en la carcel la Abbadessa a vna mōja sin culpa algu

na. Y aunque suele ser aliuio al preso la conciencia limpia que asigura, no podia consolarse viendose presa. Y no sabiendo que medio tomaria para salir de la carcel, alçò los ojos à Dios, y pidio la fauoreciesse, pues sabia su inocencia: que desto siruen los trabajos, este bien hazen entre las penas, que dan, q̄ alze el coraçon a Dios el afligido, y le pida, que le mire. Y acordandose de las cosas marauillosas, que hazia el Señor por intercessiõ de su sieruo, y de los grandes milagros, que cada dia se vian en su sepulero, le llamò en medio de su afliccion, y de todo coraçon le pidio quiesse ser su abogado, y sacarla de aq̄lla carcel en la qual la auian puesto estando inocente. Acudio el Santo luego a su cõsuelo en la prision a do estaua,
des-

despertandola vna noche con vnos golpes, que dio en la almohada, (como el Angel despertò a san Pedro puesto en la carcel, y en cadenas con vn golpe, que le dio en el lado, quando mas dormido estaua) la dixo, que saldria el Viernes de la carcel, lo qual sucedio assi, pues luego el Viernes la sacò de la prision la Abadesa, y quedò libre dando mil gracias a Dios, y al Sãto, por cuya intercessiõn la auia librado de aquel trabajo, y puesto en su libertad. Y siẽdo assi (como se dize en su historia, y en el processo de su canonizaciõn) cõcluyamos este milagro, diziendo del Santo, y de aquesta monja, lo que dixo el Sabio del Señor, y de su sieruo el Patriarca Ioseph puesto en prision, y sin culpa: *Descendit cū illo in foueam, et in vinculis*

lis non dereliquit eum. Que baxò el Santo a visitar a la monja, puesta en la carcel sin culpa, y que no la dexò en ella.

Capitulo XLVIII. De otras apariciones y obras milagrosas del sieruo de Dios.



NO SE LES acaba à los sieruos del Señor cõ la muerte la caridad, que tuuieron en la vida, ni pierden la memoria y el cuydado de hazer bien, antes se perficiona, y sube de pũto con la gloria de que gozan. Y quãdo no enseñara esta verdad la Fè Catolica, que à los rayos de su luz descubre cosas secretas que no alcançamos a ver, ni los bienes que ha hecho el sieruo de Dios a tantos despues de muerto rogando al Señor por ellos como

como otro Hieremias, que mucho despues de muerto oraua a Dios por su pueblo, lo enseñará el cuidado, que tuuo aqueste sieruo de Dios de hazer el bien que diremos a las personas, que refiere este capitulo. Pues quando mas descuydadas el cuydò de hazerlas bien, y durmiendo con su pena (que penas hazen dormir aunq̃ a las vezes desvelan) el sieruo de Dios velaua, y las curaua, y acudia a su consuelo. De suerte que si pudieran llamar su coraçon al Sãto como llamamos a Dios, dixeran con gran verdad lo que vn alma muy deuota, y enamorada de Dios, dixo vn dia hablando del: Yo duermo, y mi coraçon vela. Pero diran alomenos, que estãdo durmiendo ellas, estaua en vela aq̃ste sieruo de Dios por parecerse aun en esto

al

al Señor que le hizo Santo, que asse
cuida de las cosas, que nos tocan, que
antes nos olvidaremos de nosotros,
que el se oluide. Y aunque consolo a
muchos el sieruo de Dios despues de
muerto, no tiene el postrer lugar lo
que hizo en Salamanca, estando vna
muger casada mala de vn dolor grã-
de de costado, que la tenia muy fati-
gada. La qual como conociesse el
mal, y peligro, que tenia, y tuuiesse
deuocion con el Santo, por quien el
Señor hazia tantas marauillas, a quiẽ
auia conocido siendo viuo; llamòle
en medio de su afliccion, y acudio el
Santo a la voz (que voces da el cora-
çon, aunque la boca no hable, ni se
despliegue los labios) y embiòla Dios
al punto vn sudor, que fue rocio
del cielo. Y porque nadie dudasse ser
he-

hechura de sus manos, estando la enferma assi, la aparecio el Santo cõ su habito vestido, y ceñido con su cinta, de la suerte que andaua mientras viuo entre nosotros, al qual ella conocio, y llegandose a la cama con vn rostro muy hermoso, y lleno de resplandor, como cosa celestial: (q̃ quiere muchas vezes Dios vean los que viuen en la tierra algun rayo de la luz de que està bañada el alma, que goza de Dios, como vieron los Apostoles en el monte, y assi consiente salga la luz a la cara, y la vean nuestros ojos, y a su rayo los ñl alma la gloria ñlla.) Y no se contentando el Santo de cõsolar a la enferma con su vista, se hincò de rodillas jũto a su cama, que no haze mas la madre, quando tiene al hijo (que es la lũbre de sus ojos) muy enfer-

enfermo, y fatigado. Y fue el gozo de la enferma tan grãde, que la tuuo assi suspenſa toda la noche, gozando de lo que via, ſin darla lugar a mas d̃ hazer ſeñal con la mano la dexaffen, quando la querian dar alguna coſa. Y venida la mañana deſaparecio el Santo (como el Angel, que aparecio al Patriarca Iacob en ſu camino) quedando la enferma ſana cõ la viſita del Sãto, y aquel ſudor, que la dio, ſin pena alguna. La qual teniendo vn niõ quebrado, que queria como madre, le lleuò a la ſepultura del Sãto, a quiẽ le ofrecio de todo ſu coraçõ, y pidio dieſſe ſalud, pucs tan cumplida ſe la auia dado a la madre, q̃ le pario. Y aũ que el niõ no cõſiguio la ſalud, q̃ la madre deſſeaua, no por eſſo perdio el animo, antes le tornò a llevar otra

vez a la sepultura, pero no alcançò salud, aunq̃ le lleuò otra vez. (Que quiere Dios, y sus siervos, que seamos importunos en pedir, que no nos cansemos, pues el gusta le pidamos cõ promessa, que recibiremos de su mano, lo q̃ pedimos.) Como esta muger ganò la salud para su hijo, que lleuandole algunas vezes a la sepultura del Santo, la vltima salio sano, y en señal dello se le cayerò dos vezes las ligaduras por el camino, quando se boluiò a su casa cõ su madre, que no cessaua de dar gracias a Dios, y al Santo, por tales mercedes.

Otra muger muy deuota del Santo, vezina de Salamanca, que le conocio en su vida, estando muy mala en la cama por espacio de tres meses de vn aborto, sin poderse leuatar, ni te-

ner en pie, se encomendò mucho a Dios desde el lecho, a donde estaua, y la vigilia del nacimiento del Señor le pidio, que en aguinaldo de la Pascua por ser su nacimiento glorioso la remediasse. Y con este pensamiento puesto en Dios, y el coraçó derramado en su presencia, cerca de la media noche se durmio: pero a penas cerrò los ojos, quando el sieruo del Señor, la aparecio, y tocádola en su cuerpo, pies, y braços, quedò sana. Y despertando de su sueño, o por acertar de Dios (que tales sueños como este son de Dios) que aparece algunas vezes a quié el quiere, y se le descubre en sueños (segun los efectos dizen) en los quales se vee bien, si los sueños son de Dios, como esta vez, q̄ despierta esta muger del sueño se hallò sana dando

gra-

gracias al Señor, y a su sieruo por merced tan señalada. Otras apariciones semejantes se refieren deste sieruo de Dios comunmente, y en el processo de su canonizacion, en las quales se mostrò el Señor marauilloso con su Santo. Aora sea assi, que el mismo Santo apareciesse, y su alma en algun cuerpo hecho de aire, como aparecê los Angeles; aora apareciesse algû Angel en su lugar, como suele aparecer en persona de su Dios, porque dezir, que aparecio en su proprio cuerpo, como se mostrò Elias en el môte Tabor, y Christo Redemptor nuestro a Maria Magdalena, despues de resuscitado, y la dixo, queriendose detener prostrada a sus pies, anda, di a mis hermanos lo que ves, no te detengas en esso, que aun no me voy, y como apa

recio también despues que subio a los cielos, a Saulo quãdo le dixo, que por que le perseguia, aunque pudo succeder, (que nada es imposible a Dios) no ay razon porque se diga, y no es justo, q̃ se diga cosa alguna sin razon.

Capitulo XLIX. De dos milagros, que hizo el sieruo de Dios en dos monjas Dominicanas.



N LA ciudad de Zamora auia vn monasterio el año de 1488. muy obseruante de monjas de la Orden de nuestro padre santo Domingo, que se llamaua santa Maria de las Dueñas de la obseruancia, que respládecia en virtud, y religion, que tanto ha como esto y mas, que los monasterios

rios de monjas de la orden de santo Domingo son obseruantes, y muy religiosas en el Reyno de Castilla, como oy en dia lo son, y se señalan en ello (q̄ es gran biẽ de aquella sagrada religion tener monasterios de monjas tã religiosos.) En este monasterio (pues) fue monja Lucrecia de Mella por su buena dicha, (que lo es muy grande serlo en monasterio obseruante, y religioso) y andãdo cõcertando el relox (como sacristana del Conuẽto) se quebró vna pierna por encima del tobillo, de vna caída, que dio. Y aunque la curaron con diligẽcia por espacio de vn año, q̄dò tullida sin poder andar, ni dar vn passo sin muletas, y esso con mucha pena, ni leuantarse del lugar a do se assentaua, si no la leuantauan. Y como oyesse la fama de

los milagros, que hazia el santo Sahagun en el sepulcro, comẽço a dẽssear entrar en el, persuadida que se doleria el Señor della por intercession de su sieruo, y la daria salud, pues por su respecto la daua cada dia a tantos como dezia la fama. Y representando su dẽseo al Prelado, al fin se mouio de sus ruegos, y necesidad. Y como en aquel tiempo no fuesse la clausura de los monasterios tan estrecha (como oy en dia lo es) la dio licẽcia para que fuesse a la ciudad de Salamanca a visitar el sepulcro del Santo, llevando por compañeras, conforme a la regla, que professauan de san Augustin nuestro padre, a Ioana Rodriguez de Ocampo, supriora del dicho monasterio, y otra monja, que se dezia Francisca de Guadalaxara, con las
quales

quales se partio de la ciudad de Zamora acõpañada de otras personas, que se declarã en el processo de la canonizacion. Y llegando a Salamãca, no viẽdo la hora de entrar en la sepultura del Santo, a do la esperaua la salud, luego con sus compañeras entrò en ella Viernes a diez y ocho de Julio, del año de mil y quatrocientos y ocheta y ocho, y encomendãdose al Señor, y a su sieruo salio del sepulcro sana, y començò a andar delante de mucha gẽte por si sola, sin tener necesidad de arrimo alguno, ni de muleta, ni palo, y dando gracias a Dios, y al Sãto, por la merced recibida, dexò en el sepulcro en señal del milagro las muletas, q̃ a el traxo. (Que es muy antiguo entre Christianos dexar en los templos señales de los milagros, y

colgar de sus paredes los grillos, y cadenas en que estauan aherroxados, quando con algun milagro se librian dellos, como colgar la mortaja el q̄ estando amortajado, o para ello, relucitò por milagro.) Y muy mas antiguo es, que todo esto dexar alguna señal de los milagros, la qual mandò Dios, que se dexasse de aquel famoso milagro, quãdo diuidio las aguas para passar a su pueblo, y fue la señal de piedra, porque nũca se borrasse, pues pusieron doze piedras a la ribera, que dixessen a todos los passajeros lo que alli auia passado, dando ocasiõ de preguntar, porque se pusieron estas piedras? y de oir luego, por el milagro, q̄ passò en este lugar. Esto hizo la monja, que entrò tullida en el sepulcro ãl Sãto, y salio del buena, y sana, dexãdo col-

colgadas del sus muletas, para que dixessen a todos lo que passò en el sepulcro del siervo de Dios, siédo ocasion de preguntar, porque se pusierò aqui estas muletas? y causa de responder por la salud milagrosa de vna mōja Dominica. Y luego el Domingo siguiéte veinte de Iulio hizo el Santo otro milagro en otra monja Dominica del muy religioso monasterio d̄ santa Maria de las Dueñas, de la ciudad de Salamanca, que passò de aq̄sta fuerte, (como cōsta del processo de la canonizacion.) Auia en aquel monasterio vna monja, que se llamaua Teresa Rodriguez, hija de padres humildes, tullida de vna pierna desde niña, por espacio de quaréra años, poco mas, o menos, andaua cō mucha pena, y gran fealdad, por tener la vna

pierna mas larga, que la otra. Y viendose assi, y los milagros, que cada dia se hazian en el sepulcro del Santo, desseò tener en el vnas nouenas, creyèdo hallaria en ella la salud, que la faltaua. Y poniendo en obra su desseo, auendolo confessado, y comulgado, (que para obligar a Dios es buè remedio seruirle en algo, y siruese mucho Dios, de que le reciba vn hombre, y dè poñada en su pecho, limpiando el alma primero) se fue a la Iglesia de san Augustin nuestro padre de Salamanca, a do està el sepulcro del Santo, a diez y nueue de Julio, vn Sabado en la tarde, llevando por compañera a Isabel Garabita, mójá antigua en su mismo monasterio: y entrando en el la dicha Teresa Rodriguez, aunque se encomendò mucho a Dios, y
a su

a su sieruo , aquella tarde no alcançò la salud, que desseaua. Pero no perdio por esso las esperanças, que tenia de alcançarla, (que esperanças en Dios, y en sus Santos, no se pierdè, ni malogran) antes se quedò muy quieta , y sossegada, cumpliendo su deuocion, y nouenas, que auia ofrecido allà en lo secreto del alma a Dios , y al Sãto, y assi estuuò aquella noche, y todo el Domingo siguiète, sin salir de la Iglesia de san Augustin nuestro padre, colgada de los ojos de Dios, y de su sieruo, como quiè esperaua, que auia de recibir de su mano, lo q̃ tãto desseaua: como los pobres estan à pie q̃do en las Iglesias esperando, que han de hallar alli el remedio de su desnudez, y hambre. Y aunque vino la noche, y auia entrado ya segunda vez en el sepul-

sepulcro del Santo , y salio del sin salud ni mejoría , no por esso se cansò de estar allí, ni se echò à dormir, antes se estuuò veládo, como otra Magdalena, en el sepulcro del Señor, aunque no hallò en el lo que buscava. Y allà a la media noche entrò en el tercera vez a ver si encótraua la salud, como entrò Maria en el sepulcro en busca del cuerpo de su Señor , en el qual ya auia entrado, y no le hallò , porque a quien ama, y quiere bien alguna cosa, no le basta buscarla vna vez , ni se da por satisfecha de auerla buscado dos, y assi entrò la tercera en el sepulcro del Santo : y estando en el, (no se con que espíritu del cielo ,) cubrio con su tierra el pie , por ver si podia hallar pie en mal , que no le tenia a los ojos dela carne. Y estando assi en-
comen-

comendándose a Dios rezò el cantico tan deuoto, que dixo à Dios Zacharias quando començò à hablar despues que estuuò mudo tantos dias: Bendito y ensalzado sea el Señor de Israel, que assi mira por el, sea bendito, porque le embiò à visitar con su sieruo, y le puso en libertad, estando captiuo. Y diziendo aqueste Cantico en el silencio de la noche, entre las doze, y la vna, se hincò de rodillas en el sepulcro del Santo, como si le hizieran señal allà en el alma, que se hincara de rodillas (que mercedes del cielo assi se han de recibir.) Y estado de rodillas en la tierra, que tantos años cubriò las reliquias del sieruo de Dios, quedò sana de mal tan enuejecido, que si no nacio con el, auia que le tenia quarenta años, q̃
para

para Dios, y los Santos no ay males viejos, como tampoco los ay en el alma para el poder deste gran Dios de los exercitos, pues sabe dar salud al coraçon enfermo de quarenta años, y mas, y estar se quedo a su lado, aunq̃ mas yerre por hazerle cobre vida, q̃ haze, que cobre al fin, cõ vna amenaza, q̃ como madre tierna le haze, diciendo: para esta que no veais de vuestros ojos mi descanso, y muere por ponerle en el, como moria por dar salud a esta monja, por respecto de su sieruo, aunque se yua deteniendo, pero al fin la dio cumplida, y anduuo desde aĩ adelante sin pena, ni fealdad, quedandole
iguales ambas
piernas.

Capitulo L. De otros milagros, que hizo el seruo de Dios en su sepulcro.

N LA ciudad de Toro en casa de Portocarrero esta-ua vna criada muy enferma, y tullida en vna cama, que se llamaua Ines Larez, y auiendo estado assi por espacio de tres meses sin poderse mouer de vna parte, si no la ayudauá, y tan cargada con el mal que para poderla hazer la cama la leuantauan en vna sabana, y la passauan a otra. Tuuo noticia de lo que passaua en la ciudad de Salamanca en el sepulcro del Santo, y aunque tullida, y sin pies, como los tenia el alma, (a quien desseos, y affectos siruen de pies y aun de alas) visitò el sepulcro del

del Santo con el alma desde el lecho, adonde estaua, y propuso de visitarle, y entrar en el. Lo qual apenas hizo, quando se sintio aliviada, y cō alguna mejoría, y no tá poca, q̄ no se leuanteasse de la cama, y pudieffe andar, aũq̄ con grã pena, y arrimada a dos muletas. Y creyēdo q̄ auia de cobrar entera salud en el sepulcro del Sãto, fiada en la mejoría q̄ sintio, encomendãdo se à el dio p̄ieffa q̄ la lleuassen à Salamãca à visitarle. Salio de Toro acõpañada de dos hombres encima de vna bestezuela en vna silla de muger, y allegãdo à Salamanca se fue luego à la Iglesia de S. Augustin N. P. y entrò en la sepultura del Santo, con mucho trabajo, (aunque mal se llama trabajo, pues tan presto tuuo fin, y solo durò, lo que se pudo tardar en poner
les

los pies en tierra, y entrar en la sepultura; de la qual salio sana luego, y sin muletas andádo sin ellas, aunque algo entomida. Todo esto succedio en Salamanca lunes à veinte y vno de Julio de mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Y luego el Iueves siguiente en veinte y quatro de Julio, hizo el Santo otro milagro en su sepulcro, con Anton Martin, vezino de Ciudad Rodrigo, tullido de todo el cuerpo sin poderse tener en pies por espacio de dos años y algomas, el qual entrando en el salio sano, y començo à andar, dando gracias al Señor, y à su siervo, por cuya intercession alcanço la salud, que le faltaua. La qual alcanço tambien vn niño de Salamanca, que se llamaua Ioanico, hijo de Maria Velazquez, el qual auiedo estado

tullido vn año, quedò coxo d̄ la pierna izquierda, y traía el pie arrastrado por el suelo lo de encima de los dedos, aunque para no sentir el mal tenía vn aliuio, y era, no sentir el pie, ni pierna. Y Entrò el mismo dia en la sepultura del S̄to, a do le metio su madre, como tal. Y compadeciendose el Señor della, y teniendo atenció a sus lagrimas, y a la tierra, que pisaua fu hijo enfermo, y el Santo, que llamaua en su ayuda, le dio salud. Y auiendo entrado el niño en el sepulcro arrastrando por el suelo el pie tullido, y la pierna sin sentido, salio del fano, y sin ninguna lision. Otro tanto succedio el mismo dia a Maria Gócalez vezina de Mayorga, la qual auiendo estado mas de dos años tullida del cuerpo, piernas, y braços, sin

po-

poderse mouer de vna parte a otra, si no la mouiá, fite en busca de la salud a Salamanca. Y allegando a la ciudad el Miercoles, que se contaron veinte y tres de Julio, luego el Lueves siguiéte fue a la Iglesia de S. Augustin nuestro padre, y despues de auerse confesado, y comulgado, entrò en la sepultura del Santo, en cuya busca venia, de la qual salio sana, y andaua tanbié como si no huuiera tenido mal alguno. Lo mismo succedio a Pedro Maestre clerigo Arcipreste de la villa de Castronuevo, que de vna enfermedad auia quedado casi por espacio de vn año muy lisiado, y entomido sin poder andar si no muy poco, y con grande pena. Y oyendo las cosas maravillosas, que hazia el Sato en su sepulcro, tratò de ir a visitarle.

gando a Salamanca, y entrado en el Iueves a diez y siete de Julio de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, falió luego libre, y sano, y el que antes no podia dar vn passo sin dolor, anduuo luego muy bien, en presencia de muchos, y sin pena, como el mismo confesso debaxo de juramento a los notarios, que le tomaró su dicho. Y luego el Sabado siguiente à 19. de Julio Fernando de Villario, vezino de Toro, auiendo estado vn año tullido de medio cuerpo abaxo, sin poder andar si no es con mucha pena, y arrimado à dos muletas, entrò assi en la sepultura del Santo, y falió sano, y sin muletas, aunque andava vn poco entomido. Y à los veinte y seis entrò en la misma sepultura del santo Pedro Rodriguez, vezino de

Bustillo, tullido de vna pierna de vein-
te años, y no podia assentar el pie en
el suelo, ni aun tocarle sino es con las
puntas de los dedos: pero tocando
como pudo con el pie la tierra del
Santo, auiendo se confessado, y co-
mulgado, salio sano, y andaua tan bié
como todos los demas. Y siendo assi
pudiera dezir la tierra (si a caso habla-
ra) al punto que salio sano, quien me
tocò? como dixo el Señor quando sa-
nò la muger, que a penas le tocò en
la ropa. Y el mismo dia Francisco de
Rebollo, tullido de vna pierna, que
tuuo seca por espacio de ocho años
sin poder andar sin mucha pena, y cõ
muleta, auiendo salido en compañía
del dicho Pedro Rodriguez de su Al-
dea, a visitar el sepulcro del Santo, y
confessado se, y comulgado en la Igle-

fiade san Augustin nuestro padre entrò en el; y encomendandote à Dios, y à su sieruo, salio sano, y sin lision. Y quãdo no huuiera sucedido mas que la salud destos dos, y haviſta que cobraron otros dos, pudiera responder bien el Guardian de san Francisco al maestro de Alcátara q̄ le embiò à preguntar, oidas las cosas maravilloſas, que se dezian del Santo Sahagun, que le dixesse, que auia en esto, y quien era aqueste Sãto: pudiera bien responder lo que Christo respondió à san Ioan, que oyendo en la carcel à do estaua las cosas maravilloſas, que se dezian de Christo, le embiò à preguntar, que le dixesse quien era; y el respondió: Los ciegos ven, y los coxos andan. Y aun pudiera añadir el Guardian lo que el Señor añadió, *et*

pauperes euangelizantur, pues nunca predicò mejor el Santo q̄ despues de muerto, haziendo tantos milagros, como el mismo confesso, profetizando, lo que despues sucedio (según diximos arriba.) Pero quiso Dios, que tomasse otro camino, y dixesse en la respuesta que dio, las cosas maravillosas, q̄ del dixo, para q̄ se pudiesen despues en el processo de su canonizacion, y el Comédador mayor las escriuiesse en sus versos.

Capitulo L. I. De otros milagros, que hizo el siervo de Dios en su sepulcro.

VIA en la ciudad de Toro vna muger casada harto pobre, que se llamaua Catalina, la qual estando esperando ver a luz vn hijo, que traia en las entrañas, mouiò por el mes de E-

nero de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, y no parando el mal aqui (que pudiera, pues lo es grande verse vna muger assi) quando espera verse madre de la lúbre de sus ojos, y regalarle con ellos, se tullecio desde la cintura abaxo, y de tal suerte, que no podia mouerse de vn lado, si no la mouian; y estubo assi hasta el dia de san Bernabe del mismo año; que fue el primero, que començo a andar aunque con mucho trabajo, y dos mulcetas, y saliédo vn dia de su casa a la Iglesia encontró con Luis de Deza, que la dixo compadeciendose della, que si queria vn poco de tierra del santo Sahagun se la daria, añadiendo, la tomasse con deuocion, si queria verse sana, la qual ella desseaua en grã manera, y aunque auia hecho diligencias
para

para auerla no auia podido (q̄ al hōbre pobre no le luzen diligēcias) respondió al punto, que si queria, y tomandola con gozo, no se atreuió a echarla con sus manos (que causan mucho respecto aun las cenizas de los Santos) y assi dio orden, y que vn ministro de su Iglesia de S. Salvador se la echasse, y fue grāde el prouecho que sintió, y anduuo luego gran trecho sin dolor, y sin cansarse, aunque arrimada a sus muletas (de las quales dexò vna aquel día, y anduuo sin ella desde aī en adelante) y creyendo auia de alcançar salud entera en la sepultura del Santo, dio ordē que la lleuassen a la ciudad de Salamanca, a la qual allegò a doze de Julio, y a los treze la lleuò su desseo, y deuocion a la sepultura del Santo, y entrando en ella tu-

llida mucho, con dolor, y las piernas, y pies frios, sintio vn calor, que por ellas le baxaua hasta los pies, y quedò sana, y andiuo por toda la Iglesia sin muleta, aunque con vn poco de dolor. Otro tanto succedio a Mayor Ruiz muger casada, vezina de Salamanca a treinta de Junio del mismo año; la qual, auiendo estado muchos dias tullida de vna caída, que dio de vna escalera, entrò en la sepultura del Santo, y salio della libre, y sana, y andiuo luego, aunque vn poco entomida (que los pies, que estan mucho tiempo sin andar, quádo comiençan, andan como entomidos.) Y à los onze de Julio succedio en la misma sepultura otro milagro en vna hija de Iuan de Morales natural de Bonilla de la sierra, tullida del

del lado izquierdo desde nueue meses de su edad, sin andar ni dar vn passo hasta los quatro años, que començò à andar arrimada à las paredes vn pie torcido hazia fuera, y vna mano: talio sana, aũq̃ coxeaua vn poquito, q̃ parece quiso Dios quedasse assi para señal del milagro, como quiso q̃ quedasse el Patriarcha Iacob, despues de aquella lucha con el, ò con el Angel, vn poco coxo para muestra del milagro (que milagro fue, y muy grande, lo que en ella succedio, si no es q̃ no lo ayà sido auer salido con vitoria vn gusano siendo la lucha con Dios, y auerle vécido, que es la causa porque se llamó Isracl, que quiere dezir: El que vencio à Dios, como se llamó Scipion el Africano despues que la sujetò, y Saulo Paulo despues que rindio

a la Fè de Iesu Christo a Paulo Sergio (como dizen Origenes, y san Augustin nuestro padre) y muchas vezes succede en las obras milagrosas, quedar algunas faltas (si lo son) para señal y muestra del milagro, de lo qual es buen testigo, y vale por ciento, el que aueriguo, y refiere san Raymundo de aquel mancebo deuoto de la Virgè, que propuso de visitarla en su casa de S. Maria del Beza, auiendo de passar por fuerça por la tierra de vnos enemigos que tenia, y aunque procurò la madre estoruarlo temièdo su daño, no pudo (que quando el desso es de Dios, no respecta, ni a los pechos de la madre) la qual arrodillada por tierra, y bañada en lagrimas, dixo a la Virgè: Guardadme (Reyna del cielo) este hijo, que de vos fio me le auéis de

bol-

boluer viuo, y sano, como sale de mi casa en vuestra busca, y succediendo lo que la madre temia (que el coraçõ a las vezes adiuina, como Dios quiere, el mal, que amenaza, y teme) cayẽdo el mancebo en las manos de sus enemigos le cortarõ las fuyas, y le sacarõ los ojos, en que la madre se via, aunque, como le dexaron pies, cumplio con su deuocion, como pudo. Supo la madre el caso, y poniendose en camino, llena d' amargura el alma, viẽdo en la Iglesia a su hijo se fue corriendo al altar de la Virgẽ, y sin desuiarse del, la pedia con lagrimas, y a vozes a su hijo sano, repitiendo estas palabras: O Virgen Maria madre de nõrõ seõor Iesu Christo boluedme mi hijo bueno, y sano, como yo os le encomẽdè, el qual cobrò ambos ojos, y

manos, que a vista de los presentes començaron a crecer poco a poco, y los ojos (dize el Santo) yo los vi, que eran pequeños, como de halcón, diofe los Dios tales, como comunmente se creia, para q̄ desta suerte no se pudiesse en oluido tamaño milagro, vi tambien las manos, y las señales en ellas por do auian sido cortadas las otras, que Dios quiso que quedassen para mayor manifestacion del milagro, y auian crecido entonces hasta junto a las vnias, no se sabia si creceria mas, y cobrarian lo poco, que les faltaua, porque aunque todo lo que Dios haze es perfecto, cō todo esso se creia se auian de quedar assi, para mayor memoria del milagro, assi como se dixo d los ojos. Y baste esto para pro uança de los milagros referidos, que
que-

quedaron como he dicho. Lo qual si
aduiertiesen muchos, no se arroxariã
a dezir: no es milagro, el que hizo el
santo Crucifixo de Burgos, o nuestra
Señora de Monserrate. en el tullido,
que quedò vn poco coxo, o comen-
cò a andar como entomido, porque
las obras de Dios son perfectas.

Capitulo LII. De otros milagros, que hizo
el seruo de Dios en su sepulcro.



ABEN tan poco esperar
los hombres del cielo,
y de su autor, cõ tener
las razones, que ellos
faben de esperar de su mano podero-
sa, y liberal grandes mercedes, quãdo
no miraran mas de lo que veen cada
dia, q̃ encontrando con vno de gran
con-

confianza, es bien se repare en el, y se cuente por menudo todo el hecho, para que en el se auerguenzen los de mas, que tienen tan poca Fè, y aprendan à confiar. Y entre los muchos que ay de gran confianza, en la vida deste Santo vno es Fráncisco de Luzena natural de la ciudad d̄ Segouia, en quié quiso Dios mostrar la virtud de su esperança, que por mas desuios que la den no buelue atras, ni desiste de su intento. Fue pues el caso assi, que Francisco de Luzena tenia vna nube en el ojo izquierdo, del qual no veia cosa, y viendose assi, y las grâdes maravillas, que hazia Dios en el sepulcro del Santo, propuso de visitarle, y poniédolo por obra entrò en el muy lleno de confianza vn Miercoles que se contaron nueue de Julio de mil y
qua*

quatrociētos y ochenta y ocho, y encomendandose à Dios, y al Santo de de todo su coraçon le pedia que le boluiesse la vista, y aunque la Fè, y deuocion fue tan grande no vio lo que desseaua, ni se le cayò la nube, que le estoruaua la vista, aunque estuuò muy gran rato en la sepultura, pidiendo al Santo le fuesse buen abogado delante de Dios, de la qual al fin salio como entrò sin ninguna mejoría: Pero boluio à visitarla otro dia, y à requebrarse con ella, y con su tierra, pero aunque mas hizo salio como entrò en ella, y boluendo tercero dia por la lúbre de sus ojos à la misma sepultura pedia à Dios con ansia se la dieffe, y al Santo que le ayudasse: y de aquesta suerte anduuò yendo y viniendo à ella por espacio de seis dias, persuadi-

do, que auia de hallar en ella la vista, en cuya busca andaua tan ansioso, y allegando ya el vltimo, salio de la sepultura como entrò, y al despedirse della echo mano de su tierra dizièdo sin hablar palabra: *Aqui tègo de encòtrar el bien que busco, y con la tierra en la mano, se fue azia la capilla de nuestra Señora, que està alli cerca, y puesto de rodillas allegò la tierra a la nube del ojo en la palma dela mano: fue cosa marauillosa lo que a la hora se vio, porque no trae con mas prefeza el ambar, o el azauache a la paja, y la piedra himan al hierro, que la tierra del sepulcro traxo a si la nube del ojo izquierdo, q̄ le estoruaua la vista, y assentádose la nube en la tierra, como de color de calcedonia, se tornò bláca como espuma, y se deshizo luego,*

go, y quedó el o polimpio, claro, y có
 vista, como el otro. Y no paró Dios
 aqui (que en hazer bien nunca para)
 hizo otra obra maravillosa en el se-
 pulcro del Santo por su intercessiõn,
 y ruego, en Catalina Martinez, vezi-
 na de la ciudad de Zamora, que auie-
 do estado tullida por espacio de diez
 años, poco mas, o menos, se puso en
 camino có gran deuociõ a visitarle, y
 tomando Dios en cuèta los passos, q̄
 dio en su seruicio, y del Sãto, (q̄ se hõ
 ra mucho Dios, y sus sieruos, có tales
 passos) entrãdo en la sepultura del Sã-
 to, a 15. de Julio del mismo año, auie-
 dose primero cófessado, y comulga-
 do, salio della libre, y sana, y sin ningu-
 na lisiõ, dando gracias al Señor, y a su
 sieruo, por cuya intercessiõ auia co-
 brado la salud. Y no se mostrò el Se-

ñor menos liberal en el sepulcro del
Sáto cõ Ioã ð Bonilla vezino del Bar
co ð Auila, q̃ auiedo estado tullido de
todo el cuerpo, por espacio de diez
años, andando muy derrengado con
mucha pena, y dos muletas, oyendo
dezir (estando en Alua de Tormes) de
los milagros del Santo, se puso luego
en camino sin dilatarlo a otro dia, (q̃
el bien, no es bien se dilate, ni el que
le busca diga lo que Pharaon cer-
cado de mil trabajos: Mañana roga-
reis por mi a vuestro Dios, sino que le
busque luego, aunque sea arrastrádo,
en cõpañia deste tullido, que con mu-
cha deuocion caminaua a Salamáca,
en busca de su salud, y de la tierra del
Santo,) y antes q̃ a la ciudad allegasse
echò de ver no eran perdidos sus pas-
sos, ni dados en balde, pues sintio grá-
me-

mejoria en el camino, y llegando a la ciudad se fue luego a visitar la sepultura del Santo, y entrando en ella a diez y seis de Julio del mismo año, con gran fè, y deuocion, salio sano, y sin ninguna lision, ni impedimento, dando por bien empleado el trabajo del camino, y muchas gracias al Santo, que tan grande bien le hizo. No fue menor, el que hizo à Ioan de Lieuana, vezino de la ciudad de Zamora, que auiendo estado tullido por espacio de tres, o quatro años desde el tiempo que el Rey de Portugal tuuo cercada à Zamora, andando muy derrengado sobre dos muletas, y con los passos tan cortos, que no pasaua vn pie de otro, vna mano, entrò à diez y seis de Julio del mismo año en la sepultura del Sâto,

y salio sano, y anduuo de alli adelante sin muletas, y sin palo, aunque coxeaua vn poquito. Tambien descubrio el Señor su poder en el sepulcro del Santo con Maria, hija de Pedro de Cabellos, vezina de Zamora, que auiendo estado tullida desde la Pascua proxima passada del Espíritu santo, sin leuátarle de vna cama, ni mouerse de vn lado, si no la mouian, de achaque de vn dolor que la dio en la cadera derecha auia vn año, allegando à la ciudad a quinze del mes de Iulio del mismo año a la quarta vez que entrò en la sepultura del Santo, a los diez y seis del mismo mes quedò sana, y andaua por su pie, aunque coxeaua vn poco, lo qual hizo Dios, assi como dize el santo varon frai Alonso de Horozco, para que quedasse muel-

tra del milagro. El qual tambien hizo el Santo con Ioan Fernandez vezino de Ciudadrodrigo muy enfermo del estomago auia siete años, y tenia sobre el vn bulto como vn puño, que a tiempos crecia, y quebrado de vn lado; el qual no hallando remedio para sus males, fue a visitar la sepultura del Sato, y entrado en ella a diez y ocho de Julio del mismo año, salio sano de la enfermedad del estomago, y luego el dia siguiente estando en la misma Iglesia oyendo Missa sanò de la otra enfermedad, que aunque se doblen los males, y cobren fuerças, no las pierden luego, y se acaban, si toma el Señor la mano, y su sieruo.

(.2.)

Capitulo LIII. De muchos milagros, que hizo el siervo de Dios en su sepulcro.



ELENA de Benauides vezi-
na de Salamanca, que te-
nia gran deuocion con el
Santo, a quien conocio
siendo niña, entre las penas, que tu-
uo en esta vida, que es de trabajos,
vna fue, y no la menor, la enferme-
dad de vn niño nieta suyo, de muy
recias calenturas, que era lumbre de
sus ojos. Y queriendo remediarle,
acudio a do todos, y lleuòle a la capi-
lla del Santo su deuoto, y entròle en
su sepultura, pidiendo, se doliesse de-
lla, y de su niño, pero fue creciendo
el mal, y la calentura de tal suerte, que
dentro de muy pocos dias estaua ya
casi

cafi muerto , y fepultado en fu cuna, llorandole amargamente a fu lado el ama , que le dio leche , y juzgandole por muerto (a lo que creyò) començo a lamentarfe à voz en grito con fu aguela , en cuya busca falio . La qual defalada , y afligida yendo a ver fu niño muerto , hallò que tenia vida , pero colgada de vn hilo tan delgado , que en vn punto fe quebrò delante della con tres boqueadas , que dio , en que rematò fu vida , y la quebrò el coraçon , (que duele mucho ver morir , lo que quiere el coraçon , a quiẽ parte , y haze pedaços ver partir lo que bien quiere .) Affi lo fiète Auguftino , y la experiència lo enfeña , en cuya ef-cuela fe aprende tantas cofas . Y despues de llorar mucho al niño muerto le facaron de fu cuna antes que ama-

neciesse muy gran rato, y tendieron en vn cabezal con vna luz à su lado para enterrarle à la mañana. Y apartandose de alli el aguela, q̄ lloraua sin consuelo à su niño muerto, quicà porque no tuuo animo para ver mas tanta lastima, como no le tuuo Agar para ver su niño, y assi dixo, quando debaxo del arbol le tendio, voyme de aqui, que no ay ojos para ver tal dolor. No se acabò su quebranto, antes se renouò, vièdo le dexaua muerto, y estando a solas començò a hablar con el Santo su deuoto, como si le tuuiera presente, diziendole mil queexas piadosas, entre las quales le pedia, que le boluiesse su niño. Y como S. Augnstin nuestro padre se quexaua a su Señor, porque se subio a los cielos sin darle su bendicion, y le de-

zia,

zia, como si le tuuiera al lado: Fuiſte-
te cóſolador mio, y no te despediſte
de mi, le dezia ſu deuota al ſieruo de
Dios llena de lagrimas: O padre frai
Ioan de Sahagun, como me defampa-
raſte? dame la vida a mi niño, o ſier-
uo de Dios, como no oyes mi gemi-
do? yo te prometo, que ſi me buelues
mi niño de veſtirle con tu habito, y
traerle aſſi vn año, y ſi quiſiere ſer
fraile de tu Orden, que lo tratarè con
el, te le ofrezco para fraile. Y como el
Señor no tarde en reſponder a quien
llama con gran deuocion, y fè, a ſus
amigos, y ſieruos, oyò luego ſu gemi-
do, y reſpondièdo a ſus lagrimas (que
baxando por las mexillas haſta el ſue-
lo, ſuele hazer grã ruido en los cielos
las lagrimas de la viuda, (aſſi lo dize el
Señor en la Eſcriptura) dio vida, y ſa-
lud

lud al niño muerto. El qual tendido en el cabeçal, a do le dexaron, amane-
ciendo aquel dia començo a llorar
estádo el aguela ausente, q̃ conocien-
do su voz se fue a ver lo que oía si era
sueño. Pero desengaño se muy presto
pues a penas la vio el niño, quando la
dixo riendo, bueno, y sano, mama, q̃
era tan niño como esto.

Otro tanto succedio à Ioan de
Mondragón vezino de la villa de Mór-
dragon, que es en los fines de Vizca-
ya, y principio de Guipuzcoa, que
auiendo cinco años poco mas o me-
nos, que estaua tullido de los pies sin
poder andar, si no muy poco, y con
gran pena, y de los braços, y manos, q̃
no las podia abrir, ni aprouecharse de
ellas para vestirse, y calçarse, ni para la-
uarle el rostro, vio algunas cartas, que
dezia

dezian los milagros, que hazia Dios en Salamanca por su Santo, y los tullidos, que sanauan en su sepulcro; tambien vio, que echaron à vna enferma, que tenia calêturas continuas vn mes auia, vn poco de tierra, q̄ dezian era de su sepultura, y que sanarà luego repentinamente. Lo qual visto se puso en camino con mucha deuocion a visitar su sepulcro, y aunque passò por el camino harto trabajo, y fatiga, no por esso desmayò, antes se animaua mas, y tenia bien porque, pues quanto mas se acercaua à Salamanca sentia mayor esfuerço. Y allegando a la ciudad el Lunes, que se contaron quatro de Agosto de mil y quatrocientos y ochenta y ocho se fue al monasterio de san Augustin nuestro padre, y auiendose confesando,

do, y comulgado en su Iglesia se quedò velando aquella noche; y no fue el trabajo en vano, pues sintio gran mejoría. Y entrando luego otro dia en la sepultura del Santo fatio della libre, y sano; mandando muy bien sus pies, y manos.

Casi succedio lo mismo a vn muchacho, que se llamaua Diego, natural, y vezino de Truxillo, que auiendo estado enfermo vn año auia de calenturas, se tollecio todo el cuerpo sin poderse reboluer en la cama de vn lado a otro, sino le mouian. Y estuuò de aq̃sta suerte vn mes, poco mas, o menos, despues del qual mejorò, aunque quedò muy entecado, y tullido de vna pierna: pero, al fin tornò despues a tollecerse como antes, y a tener grandes dolores, y viendose el

moço

moço assi, pidio a sus padres le lleuassén a Salamanca a visitar la sepultura del Santo, a do le lleuaron. Sintio en el camino alguna mejoría, y entrádo en la sepultura del Sáo, (Martes veinte y nueue de Iulio, de mil y quatrocientos y ochenta y ocho años) salio della bueno, y sano, y sin ninguna lision, como tambien salio sano Ioá de Parraga vezino de Ciudadrodrigo, el qual auiendo mas de 5. años q̄ estaua tullido de piernas, y braços, sin poder andar, (aun quando mas aliuado se sentia) fino era con dos muletas, y ayudandole alguna persona, oyendo dezir los milagros del Santo, dio orden, que le lleuassén a visitar su sepulcro, y estando en el sanò, con vn grã ardor, y sudor, que le vino, y anduuo luego por si sin palo alguno, aunque

tenia

tenia los pies vn poco entomidos. Tambien salio sana Sâcha Ordoñez, monja de nuestra Señora de las Dueñas de Zamora entrando en el sepulcro del Santo, auiendo estado nueue años, muy tullida de las piernas. Y có estas, y otras tales marauillas, crecia mas cada dia la deuocion del Santo, y venian mas enfermos à visitar su sepulcro, y hazia el Señor en el mas milagros, y eran tantos, que parece se llaman vnos à otros, haziéndose à vna todos en publicar el poder grande de Dios, y la santidad de su sieruo, por cuyo amor los hazia: que ama el Señor à los suyos con tal amor que sale por ellos muchas vezes de su passo: y assi con razon la Iglesia, que como madre desseá nuestro bien, procura quanto es en si, que seamos muy de-

deuotos de los Santos, y pidamos cõ
instanciã nos ayuden, viendo lo que
nos importa tenerlos por abogados.

*Capitulo LIII. De muchos milagros, que
hizo el sieruo de Dios en su sepulcro.*

AVNQUE en los milagros re-
feridos se ve como en un
espejo el poder de nues-
tro Dios, y la fantidad de
su sieruo, la qual quiso confirmar cõ
los milagros, q̃ hizo despues de muer-
to, como declarò en su vida ser su mi-
nistro, y mensajero, con los milagros,
que hizo siendo viuo; que todo fue
menester para que la ciudad de Sala-
manca boluiesse en si del camino tor-
zido que lleuaua, que si el Rey de la
tierra no pudo acabar de reduzirla,

y ponerla en paz (como no pudo) bié fue tomasse la mano el Rey del cielo, y la embiasse en su nombre vn siervo suyo, que pudo dezirla, lo que dixo S. Bernardo: En esto echareis de ver, que soy ministro de Dios, y su mensajero, si vuestros enfermos hallaren salud, comiendo el pan bédito de mi mano. Con todo esto me pareció referir otros algunos de los muchos, q̄ Dios hizo por su intercession, y ruego. En los quales se verá lo mucho, q̄ gusta le pidamos nos socorra por su Santo, y q̄ es muy priuado suyo, pues haze tantas mercedes a los hombres, que le llaman en su affliccion, y salen bien despachados los memoriales, q̄ por el vá a sus manos, que no cessando de honrar al Santo, y a la tierra, q̄ cubrió sus reliquias, poniendo los pies

en ella vn enfermo contrechado del lado izquierdo, y ciego de vn ojo, que con ella se fregò, salio muy sano, y cò vista. Y vn sordo, y mudo natural de la ciudad de Plasencia hablò, y oyò en la misma sepultura, en la qual tuuo nouenas. Y vna muger muy enferma contrechada de pies, y manos, desde el dia que nacio por espacio de treinta años, alcançò salud en ella. Y otra de Ciudad Rodrigo, que no viendo lo que hazia se metio vn assador por la mano, de la qual estubo manca, teniendola yerta, y estendida sin aprouecharle della muchos dias, que fueron diez y seis años, entrando en el sepulcro del Santo salio sana de la mano, y sin lision. Otro tanto succedio a vn pobre hombre muy callido, vezino de Salamanca, des-

pues de auer padecido mucho tiempo en vna cama, sin dar vn passo, ni poderse tener en pie, que lleuado de ciertos vezinos suyos en vna silla a la sepultura del Santo, y dexandole en ella le vieron andar por su pie, quando boluieró por el de aï a dos horas, haciendo mil alegrías, diziendo a voces, que el Señor le auia sanado en la sepultura del Santo con vn ardor, que le vino. Y aunque se descubrió en milagro tan illustre la gran virtud del Señor, y lo que vale con ella intercession de su sieruo, no menos se descubrió en vn tullido desde su nacimiento, vezino tambien de Salamanca, que con las manos andaua arrastrando por el suelo; el qual encomendandose al Santo dentro de su sepultura, y pidiendole salud, la cobró luego;

go, y no sabiendo que hazer en agradecimiento de tal beneficio, propuso a deuocion del Santo gastar la vida que le quedaua, siruiendo a Dios en el monasterio, y assy lo cumplio, tomando el habito en san Augustin nuestro padre de Salamãca, no cessando de dar gracias a Dios, y al Santo, por cuya intercessiõ le librò de vida tan arrastrada. Y entrò con estos enfermos, y otros muchos a la parte de la salud, que llouia aquellos dias el cielo en la sepultura del Santo, vna dõzella de Caçeres, mãca de vna mano, y otra de Madrigal, que la tenia torcida, y mãca juntamente con el braço, y otra de las Garrouillas, hija de Rodrigo Alonso, tullida de todo el cuerpo, pies, y manos desde su nacimiento, vna tullida vezina de Salamanca, y vn tullido, que

andaua con dos muletas, alcançaron salud en el sepulcro del Santo. Y vn tullido, q̄ le uaró diado en vna bestia le dió de san Lorenço, que pidió de todo su coraçón al Santo desde el sepulcro a do estava, que le fuesse intercessor, y abogado delante de Dios, pues lo era de los pobres, govrò tambien salud con vn fuor, que le dio, y salido el bienò, y sano, y llorando de plazer se fue por su pie a la capilla mayor a dar graçias al Señor delante de su altar, por la merced, que le hizo. Tambien hallò salud en la sepultura del Santo Maestro Francisco Potigarrío de Sahagun, de la qual salio con el mal de do en fado con vn pierna tullida, y supougen, que estava tullida de vn bazo, le fació sano de la misma sepultura. Y fuor o causa estos dos milagros,

lagros, que vn Garcia de Cadueldes, vezino de Moratillos, legua y media de Sahagun, a quien quedaron la boca, y ojos torcidos de vn desmayo, fuesse a visitar al Sãto en su sepulcro, del qual salio bueno, y sano, y sin ninguna lision.

Capitulo LV. De muchos milagros, que hizo el seruo de Dios en su sepulcro.



SANÒ en el sepulcro del Santo Ines Nuñez, mōja en el monasterio de la anunciacion de Salamãca, que comunmente se llama santa Ursula, la qual teniendo muy malo el pecho izquierdo, que se le comia de cancer sin remedio, y viendo el que todos hallauan en la sepultura

del Santo, fue à visitarla con gran fe,
y deuocion, pidiendo à Dios se dolies-
se de su mal, y la mirasse con ojos de
padre por intercession de su sieruo,
a quien llamaua en su ayuda. Y estan-
do en ella encomendandose al Santo
por espacio de media hora sintio vn
gran ardor en el pecho, que parece se
le quemaua, señal q̄ agradaua à Dios
la oracion, y sacrificio, pues embiaua
su fuego, como en la oracion del jus-
to Abel, y del gran Profeta Helias. Y
tras el fuego, y ardor sintio que se des-
pegauan los paños de lienço, que te-
nia sobre la llaga del pecho abierto,
el qual quedò sano, bueno, y tan en-
juto, como si no huuiera tenido mal,
ni llaga alguna. Otro tanto succedio
à vna donzella de Cordoua tullida
de vn braço, que tenia encogido, y

manca de vna mano muy cerrada: la qual encomendandose à Dios, y al Santo dentro de su sepultura sintio tan gran ardor en el brazo, y en la mano, que començò a dar voces, pidiendo à su hermana, que alli estaua la valiesse. Y haziendola sossegar, y estar queda dentro de muy poco rato se sintio sana, y alcançò entera salud. La qual tábien hallò el Licéciado Pedro Manuel natural de Madrigal, que fue oïdor en la Real Chancilleria de Valladolid desauziado de los medicos de la Reina Catolica doña Isabel de vna graue enfermedad, que tuuo en Salamanca, de vna postema en el estomago, y muy rezias calenturas. Y viendo que le dexauan los medicos como à hombre sin remedio, alçò los ojos à Dios, y à su siervo, y pidio que

le lleuassen al monasterio de san Augustin nuestro padre, y le echassen en la sepultura del Santo, persuadido que en tocando en su tierra alcançaria salud. Y no se atreuiendo à llevarle por estar tã peligroso, y tan al cabo visitò la sepultura con el alma, y propuso de coraçon de visitarla en pudiendo, y de tener en ella nouenas. Lo qual à penas hizo quando començò à mejorar: pero aunque escapò de aquel peligro, como no acabasse de estar bueno del todo, se fue a tener las nouenas al monasterio de S. Augustin nuestro padre, y auiendo oïdo vna Missa, que hizo que le dixessen en vn altar, que estaua junto al sepulcro del Santo, entrò en el con deuocion, y se echò de pechos sobre la tierra, y estubo assi vn quarto de hora encomen-

dan-

dandose à Dios, y al Sâto, pidiendo q̄
le diese salud, y librasse de aq̄lla en-
fermedad. Fue cosa marauillosa, que
al mismo punto se sintio bueno, y sa-
no, como si en su vida huiera teni-
do tal mal, cobrando todas sus fuer-
ças, el qual nunca mas sintio. Y de ai
a cinco años tuuo vna gran enferme-
dad de estomago diferente de la pri-
mera, y acordandose del Santo, con
quien tenia deuocion, aun desde ni-
ño, y de la salud que hallò en su sepul-
cro en la enfermedad primera, tuuo
nouenas en el monasterio de san Au-
gustin nuestro padre de Salamanca,
y y entrando en el sepulcro del
Santo, alcançò luego
salud.

Capitulo LVI. De muchos milagros, que
fizò el siervo de Dios en su sepulcro.



NA niña natural de Salamanca estaua a la muerte, y viendola su madre tan al cabo, lleuòla al sepulcro del Santo, y estando en el, haziendo que le dixessen vna Missa salio del sepulcro, y se fue por su pie al altar mayor. Y lleuandola otro dia su misma madre a la Iglesia de san Augustin nuestro padre, se fue derecha la niña, que tenia año y medio, a la sepultura del Santo, sin que nadie la lleuasse, y encomendádola a Dios, y a su siervo la madre, cobró entera salud. La qual tambien alcançò otra niña tullida, y coxa de vna pierna, y có dolor, y que

le sonaua mucho yn huesso quando andaua, pidiendo su madre a Dios, y a su sieruo salud para ella, y nũca mas sintio mal en la pierna desde ai en adelante. Vn labrador mui tullido, que traxeron fuera de Salamanca en vn carro a visitar la sepultura del Sãto, hallò en ella la salud. Y vna muger de Ledesma mui tullida, y otra enferma, y contrechada desde la cintura hasta los pies, vna paralitica de diez años, y mui coxa de la pierna derecha, que andaua con grã dolor; vn Paralitico, vn contrecho, y tan tullido, que no podia dar vn passo sin muletas; vna contrechada de todo el cuerpo, y con gran dolor en los riñones, y otra del lado izquierdo. Vna que auia diez años que no podia mouer braço ni pierna, y otra que auia

cinco, que tenia perlesia en los brazos, pies, y manos; vn contrecho de brazos, y piernas, casi quatro años, que no podia sossegar ni dar vn passo alcançaron salud en la sepultura del Santo. Y si estos milagros no bastan para canonizar, por santa aun la misma sepultura, que milagros bastará? Pero como es possible no basten siendo assi, que fue tenida por santa (y corazón) la sepultura del Profeta, por auer salido con vida vn difunto, q̄ sepultaron en ella. También salio con salud de la del Santo, Francisco de la Peña, vezino de Alua, tullido de medio cuerpo abaxo, auiendo se confesado, y comulgado primero, y fregandose las piernas con su tierra, y vn Christoual de Obeso enfermo de mal de ojos, y del vno ciego de vna nube, quedò

quedò fin ella, y fin mal al tercer dia,
que entrò en la sepultura del Santo,
fregandose los ojos con su tierra, que
descubre bien lo mucho que puede
con nuestra alma la esperança, pues
la haze, que confie ha de alcançar lo
que dessea, aun con medios tan con-
trarios, pero tales su virtud, no sabe
que es imposible, no le conoce, y
assi se abalança a todo, porque nada
es imposible a quien la pone en el
alma, y haze echar mano de la tierra,
y que se friegue con ella el que tiene
mal de ojos, y el vno ciego, que es
medio para cegar, diziendo que ha de
sanar llamando al Santo en su ayuda,
como hizo q̄ Ionas, tragado de la va-
llena dentro en el mar, dixesse: aun
tengo de ver a Dios, y visitarle en su
templo, y que Manases (con ser quien
fue

fue, encerrado en el torméto de bróze, que a priessa ponian fuego, esperasse la libertad, que alcançò en vn punto del tormento, y captiuero, como refiere Hieronimo. Pero quien no esperará llamado al Santo, si Dios haze lo que haze cada hora por su intercession, y ruego? Y diziédo: Si algú Santo, de tátos millares como ay, rogarè por el affigido, mi mano le librarà? Y haziendo por su respecto lo que vemos, que es tanto, que vna vez que se detuuó en abrir vn rio, por la capa de Helias, tomádo el cielo Eliseo con las manos, dixo a

vozes: *Etiam nunc ubi*

est Deus Helie?

(.?..)

Capitulo LVII. De muchos milagros, que hizo Dios a la inuocacion de su siervo.

DOS MUGERES muy enfermas ambas paraliticas alcançaron salud à la inuocacion del Santo; y vna paralitica de la cabeça hasta los pies, y otra paralitica, y mancada vna mano; vn enfermo de perlesia en vna pierna, y ciego de vn ojo; vn paralitico de doze años, y otro que auia quedado contrechado, y paralitico de vna graue enfermedad, pidiendo salud al Santo la alcançaron. La qual también dio el Señor à vna niña de quatro años paralitica de vn lado; y otra niña muy enferma, y muy alcabo cobró salud, llamando su madre al San-

to. Y don Ioan Pacheco natural de Ciudadrodrigo, muy enfermo de calentura continua, y vna postema, y carbunco, ya defaüziado de la vida, encomendandose al Santo, y tocando sus reliquias sanò. Y vna criada de Ines Gonçalez vezina de Salamanca muy al cabo de vn carbunco en la cabeça, llamando su ama al Santo hallò salud, y el ama se librò del crimen que la imponian, diziendo, que auia muerto a su criada, poniendo en ella las manos. Otros enfermos sanaron de diuersas enfermedades, y otros muchos escaparon de grandes peligros, en especial mugeres de parto, llamando al Santo en su ayuda, y tocando su baculo, con el qual hizo el Señor illustres milagros en la ciudad de Salamãca, y de Toledo; que no es
nuevo

nuevo pra Dios hazer milagros con el baculo de vn Santo , como enseña la vara de Moysen , y el baculo de Elifeo. Pero el deste sieruo de Dios se perdio con ser tan grande reliquia. Tambien cobró vida a la inuocacion deste Santo , aquel niño , que murio en la rueda de vn carro , y la sobrina del Santo a su intercession , y ruego , y el niño difun-cto , por quien lloraua su abuela , el qual quiero sea remate de los milagros del Santo. Cuya historia se parece en esto a la historia del Señor , la qual solo refiere tres muertos , que resuscitó en esta vida , es a saber vna niña , y dos difun-ctos. Y auiendo hecho su sieruo otros muchos milagros , concluyamos la historia de los milagros del Santo , como san Ioan concluyó

516 *Beatificacion del glorioso*
los milagros del Señor, y digamos:
otros muchos milagros hizo el sier-
uo de Dios, que no estan escritos en
este libro.

DE LA BEATIFICA
CION DEL BIENAVENTU-
rado S. Ioan de Sahagun, y diligen-
cias de su Canonizacion.

*Capitulo LVIII. De la informacion de la
vida, muerte, y milagros del S. Sa-
hagun.*



VIENDO echo informa-
cion la Religio de san Au-
gustin nuestro padre por
mano del Sato varon frai
Ioan de Scuilla, de la vida, muer-
te, y milagros del bienaventurado
san Ioan de Sahagun à instancia de
las excelentissimas Señoras doña Ma-
ria

ria de Aragon, y doña Maria de Aragon su hermana, hijas del Rey Catolico don Fernando, y monjas Augustinas del monasterio de santa Maria la Real de Madrigal, y Priora, y Superiora del. Y aueriguado ante el Ordinario con trecientos testigos poco mas o menos muchos milagros, que Dios hizo por intercession de su seruo en vida y muerte, acudio al sumo Pontifice Alexandro VI. suplicandole humildemente por su canonizacion. En esse mismo tiempo, viendo el Catolico Rey don Fernando (como consta del processo de la canonizacion) que la santidad del seruo de Dios era tan notoria, y sus milagros tan grandes, suplicò al Pontifice por su canonizacion; la qual se encargò de solicitar el gran Capitan, muy de-

uoto del Santo a cuya instancia el santo varon frai Ioan de Seuilla escriuio su vida, y se la embio, como consta de la carta, q̄ anda escrita en su principio para el mismo. Y aunque la instancia, que sobre esto hizieron a su Santidad, fue muy grande, no dio passo en ella por entonces. Pero no por esso desmayaron los frailes de S. Augustin nuestro padre, en su pretension, ni se descuidaron en hazer las diligencias necessarias para salir cõ su intento, no les dando lugar a otra cosa la voz comũ del pueblo, (que suele ser voz de Dios,) y los muchos milagros, q̄ de nuevo hazia el Santo, antes hizieron otras informaciones del Santo ante el ordinario, y de lo que succedia de nuevo. Pero aunque por entonces tuuieron cuidado, y diligencia

cia en lo que hemos referido, descuidaronse despues mucho, (como si cosa tan grande sufriera ningun descuido.) Pero el Señor, que no le tiene en lo que toca a sus siervos, ordenò que el General de la Ordé de san Augustin nuestro padre, postrado ante los pies de Paulo III. le suplicasse en su nombre, y en el de toda la Religión la canonizacion del Santo, haziédole breue relacion de su vida, muerte, y milagros. Y el Cardenal Rodulfo protector de la Orden, y el Emperador Carlos V. le suplicò lo mismo, y oyédo el Pontifice cosas tan grandes del Santo, se determinò de canonizarle, mereciendolo su vida, y assi dio luego su Breue con plenaria autoridad al Cardenal de Toledo, al Obispo de Salamanca, y al de Balneore-

520 *Beatificacion del glorioso*
gio, y a cada vno de por si, para que
haziessen informacion de la vida, fa-
ma, muerte, y milagros del sieruo de
Dios, y todo lo demas, que fuesse ne-
cessario para su canonizacion, cuyo
traslado es el que se sigue.

A NUESTRO querido hijo Ioã
Presbitero Cardenal del titulo de
san Ioan ad Portam Latinam,
llamado de Toledo, y a los venerables
hermanos Obispos de Salamanca, y Bal-
neo Regio, y a qualquiera dellos Paulo
Papa III.

Querido hijo nuestro, y venerables her-
manos, salud, y bendicion Apostolica. Por-
que como nos significò nuestro amado hijo
Nicolao Diacono Cardenal de santa Ma-
ria en la via Lata, llamado de Rodul-
pho, Protector general de la Orden de los
Her-

Hermitaños de san Augustin en su nombre, y de los queridos hijos Prior General y frailes de la dicha Orden, Ioan de Sahagun fraile professo de la dicha orden en tiempos passados, que fue à estudiar siendo mancebo à la ciudad de Salamanca, auiedo aprouechado mucho en ella, assi en letras como en virtud, y buenas costumbres, y fue recibido en el Colegio mayor de san Bartolome de Salamanca con mucho gusto, y aplauso de todos, à do no se admiten sino varones doctos, de buena fama, y vida, y Christianos viejos limpios, sin raza, ni sospecha de ludios, ni Moros. Y de alli no aspirado à dignidades de Obispos ò Arçobispos, ò à otros officios reales, à que los Colegiales del dicho Colegio solian ser promovidos, si no à la pobreza, y humildad de la religion recibio el habito de la Orden de san Augustin en su Mo-

monasterio de Salamanca, y professò, y vivio con gran exemplo, resplandeciendo en santidad de vida, y toda virtud, y en ganar para Dios almas perdidas, que andauan fuera del camino de la verdad, y trayendolas à el, y en muchos, y muy claros milagros en vida, y muerte, como resplandecy oy en dia. Y por tanto como piadosamente se crea, que està en el cielo entre los Santos y que deve ser puesto en su Catalogo, el mismo Nicolao Cardenal Protector nos pidio humilmente en su nombre, y en el de los sobredichos, que porque no se acabe con el tiempo la memoria de tantos milagros, y mueran los testigos, que tienen noticia dellos, sin dezir su dicho, y para que el dicho Ioan, pidiendolo assi sus merecimientos, se pueda escriuir en el Catalogo de los Santos, y como tal ser venerado de los fieles; mandassemos hazer processo de su vida, y mila-

y milagros. Deseando pues sumamente que el Señor sea honrado en sus Santos, y teniendo por muy dificultoso, y casi imposible, que los testigos, que se han de presentar, y recibir para lo sobredicho, puedan venir personalmente à nuestra silla Apostolica, queriendo proveer en ello lo que mas conuenga, teniendo atencion a tan humildes ruegos, cometemos, y mandamos a vos, de cuya integridad, zelo de fee, y experiencia fiamos mucho en el Señor, que vos, ò ambos, ò uno de vos inquirais y examineis con autoridad nuestra, con mucha diligencia la verdad de la vida, conuersacion, y fama del mismo Ioan, y de los milagros, que hizo en vida y muerte, y de todo lo de mas, que pareciere ser importante para esto, y recibais las informaciones fide dignas, que sobre ello hallaredes hechas, y tomeis para aueriguacion de todo

524 *Beatificacion del glorioso*
do lo sobredicho , y de las informaciones,
testigos mayores de toda excepcion , como
lo pide negocio tan graue, y delante de dos
notarios legales, y fieles, que para esto seña
lareis, examineis con cuydado, fidelidad,
y diligencia las informaciones , y los testi
gos , escriuiendo sus dichos por los mismos
notarios, y sellandolos en publica forma, lo
qualembiareis a nos , ò a la sobredicha si
lla debaxo de vuestras cartas , selladas
con vuestro sello, con proprio, o otro men
sajero fiel. No obstante otras qualesquier
cosas a esto contrarias . Dadas en Roma
en san Marcos, debaxo del anillo del pes
cador a 22. de Agosto, de 1542. octauo de
nuestro Pontificado. Blo. el. ful. gin.

Y esta es la primera diligencia que
hizo la silla Apostolica en la canoni-
zacion del Santo, semejante a la pri-
mera,

mera que hizo despues deste tiempo Pio III. en la canonizacion del santo frai Diego el año de M. D. LXIV. Y presentado el Breue Apostolico por parte de la Religión al Obispo de Salamanca, mandò por su compulsoria, à peticion de la parte, que se exhibiesse las informaciones del Santo hechas ante el ordinario. Las quales vistas, y examinadas, y autenticadas puso en el processo con la informacion, que de nuevo hizo: y substanciado el processo le embiò al sumo Pontifice cerrado, y sellado de modo que hiziesse fe. Y aunque el processo era muy bastante, y se prometia la Religion la canonizacion del Santo muy en breue, no succedio assi, antes se fue alargando hasta el tiempo de Pio V. sin dar vn passo mas adelante.

A quien

A quien pidió con instancia el Christianissimo Rey don Phelipe II. que tuuiesse por bien de concluir la, pues la santidad del siervo de Dios era tan conocida, y los milagros tan grâdes. Y muerto el Pórtice, hizo su Magestad la misma instancia con Gregorio XIII. el qual vista la relación de la vida, muerte, y milagros del siervo de Dios le beatificò, y declarò en sus letras por beato, y concedio indulgencia plenaria por diez años a todos los fieles Christianos, que visitassen su altar, y capilla a onze de Junio, dia señalado del Apostol san Bernabe. Y no passò adelante su santidad en la canonizacion del siervo de Dios, porq̃ le cogio la muerte en este tiempo. Pero no por esso alçò la mano della su Magestad del Rey don Phelipe II. hazié
do

do instancia sin cansarse à la Sede Apostolica, suplicandola tuuiesse por bien de concluir la, (que en cosas de religion jamas se canso su Magestad,) y assi se fue tratando aunque con mucho espacio por el gran descuydo, y floxedad de la orden de san Augustin nuestro padre, que no acabaua de embiar persona, que assistiesse en Roma a tratar della, contentandose la prouincia de Castilla (a quien en particular tocava esta causa) con los religiosos, que embiaua a los Capítulos generales, que a penas se cócluian, quando alçauan la mano de lo q̄ no auian començado, y se boluian a su prouincia dexando la causa yerma. La qual se estuuó assi hasta el año de mil y quinientos y nouenta y seis, que instó su Magestad del Rey don Philipe II.

con

528 *Beatificacion del glorioso*
con la santidad de Cleméte Octauo,
que se concluyesse , pues los meritos
del Santo erá tan grâdes. Y lo que su
Sátidad hizo en este tiempo, solo fue
conceder de nuevo indulgencia ple-
naria por diez años a todos los fieles,
que a onze de Iunio visitassen el al-
tar, y capilla del beato Ioan de Saha-
gû, a do està su cuerpo con grâde ve-
neracion , dando sus letras a treinta
de Iulio del sobredicho año , cuyo
traslado es el que se sigue.



LE MENTE P A P A V I I I .

*A todos los fieles Christianos q̄
vierē las presentes letras sa-
lud y bēdicion Apostolica. Des-
seãdo con piadoso amor aumētar la Reli-
giō de los fieles, y la salud de las almas, con
los tesoros celestiales de la Iglesia, y attēdiē
do*

do a los humildes ruegos del querido hijo maestro Andres de Cordoua nuestro Capellā, y Oidor de las causas del palacio Apostolico. A todos los fieles Christianos hōbres y mugeres, q̄ cō verdadera penitēcia cōfessados, y comulgados visitaren la Iglesia de san Augustin de Salamanca, y en ella el altar del bienauenturado Ioan de Sahagun, en cada un año en la fiesta del mismo bienauenturado Ioan de Sahagun, desde primeras Visperas, hasta puesto el sol del dia siguiente, y alli rogaren a Dios por la paz de los Principes, estirpaciō de las heregias, y exaltacion de la santa madre Iglesia concedemos en el Señor indulgēcia plenaria, y remission de todos sus pecados: y las presentes no valgan mas de por diez años. Pero queremos, que si por otra parte huieremos concedido alguna otra indulgencia para siempre, o por tiempo no cum-

530 *Beatificacion del glorioso
plido a los fieles Christianos, que visitaren
la dicha capilla las presentes sean nullas.
Fecha en Roma en san Marcos, debaxo
del anillo del Pescador, a treinta de Julio,
de 1596. quinto de nuestro Pontificado.*

M. Vestrio Barbiano.

Y viendo la prouincia de la obseruancia de Castilla, de la Orden de san Augustin nuestro padre, el daño grande, que auia sido para su prentension la falta de procurador en Roma, que tratasse della, embió con su poder al Maestro frai Luis de los Rios. No obstante, que la Magestad del Rey nuestro señor dō Felipe III. y Emperatriz su abuela pedía con instancia la canonizació del seruo de Dios a la santidad de Cleméte VIII. y la noble ciudad de Salamáca,
su

su Iglesia, y Vniuersidad, y los Colegios, y monasterios, y toda la Religión de S. Augustin nuestro padre. Y aunque su Santidad se detenía en responder a los desseos de tantos Reyes, y Principes, viuos y muertos, y de otras personas señaladas, que humildemente se la pedían, no por esso se leuantauá de sus pies, antes le hazian mayor instancia. Y como la causa tuuiesse ya procurador, y no poco diligente, y su Magestad embiasse a mandar al Duque de Sessa, su Embaxador en Roma, que la solicitasse. El qual auiendo heredado con el estado el desseo del gran Capitan, de quien deciende, de canonizar al Santo, hazia gran instancia a su Sãtidad; la misma hazia la Religión de san Augustin nuestro padre, y don Andres de Cordoua gran de-

uoto del Santo desde el tiempo que fue Colegial en Salamanca, en el Colegio de san Bartolome, que a la sazón, que esto se trataua era auditor de Rota. El qual auiendo visto el processo del sieruo de Dios, y hallando ser mas bastante, que se auia visto en Roma en muchos años, que se auian canonizado algunos Sántos, no cessaua de suplicar a su Santidad se siruiesse de mandar, que se tratasse la deste Santo. Y mouido su Santidad de tantos ruegos (que ruegos de muchos suelen mouer a Dios) o por acertar, mouido su Sántidad del Espíritu santo cõ tantos ruegos, y diligências, de que se aprouecha Dios para mouer al Pontifice, (que en acciones como esta se rige con particular asistencia del Espíritu santo, porque

no

no pueda auer engaño, (q̄ seria mui dañoso) remitio el processo a Geronimo Panfilio, y a Ioan Garcia Milino Auditores de Rota, y sus Capellanes, para que viesse si era bastante, y si estaua *in forma probanti*, y los testigos bien examinados conforme a derecho. Que fue cosa de gran gozo para la Religion, que estaua bien persuadida, que todo el bien desta causa consistia en que se viesse el processo del Santo, que tan bastante era, segun el parecer de quantos letrados le auian visto en Italia, y en España. Y visto el processo dixeron, que estaua *in forma probanti*, y los testigos bié examinados, y conforme a derecho, y que era tan bastante, que nadie podia dudar dello. Esta fue la segúda diligencia, que hizo la Sede Apostolica

534 *Beatificacion del glorioso*
en la canonizacion del Santo, seme-
jante a la segunda, que hizo Sixto V.
en la del santo frai Diego, remitiendo
su processo a Rostio, y Robustorio,
Auditores de Rota, para q̄ vies-
sen el processo, y le hizies-
sen relacion. Pero con todo esso su
Santidad se detenia. Lo qual visto
por la Religión, y los deuotos del
Santo, instando a su Santidad pro-
siguiesse cō la canonizaciō, le su-
plicaron de nueuo, que en el in-
terim, q̄ se cōcluia hiziesse gracia
a la Religion, que pudiesse dezir
Missa solemne del Santo el dia de
su transito dichoso, y rezarle Oficio
diuino, como a los demas Santos,
si quiera en el monasterio de san
Augustin nuestro padre de Salamanca,
a do està su cuerpo, pues el proceso
era bastante. Lo qual remitió el
Pontifice a la congregacion


gacion de ritibus, para que lo viesse, y tratasse, mandando a los Cardenales Baronio, y Antoniano, que viesse el processo del Santo, y hiziesse relacion del a la congregació. Y esta fue la tercera diligencia que se hizo en la canonizacion del Santo, semejante ala que hizo Sixto V. en la del santo frai Diego, remitiendo a ocho Cardenales la relación hecha de los dos Auditores de Rota, y para que tratassen de la causa con gran diligencia. La qual hizieron, añadiendo, que erá cosas tantas, y tan grâdes las que se probauan en el processo del beato Ioan de Sahagun, que muy bien podia su Santidad conceder la gracia, que se pedia. Y desta vista del processo quedó el Cardenal Antoniano, varon de grande eloquencia, y de mucha eru-

538 *Beatificacion del glorioso*
dicion, mui deuoto del Santo, y hizo
luego su vida en Latin con gran ele-
gancia. Y vista la relacion, y parecer
de los Cardenales por la congregació
de ritibus, auiendo tratado mui de es-
pacio el punto entre si, se resoluió,
que su Santidad podia mui bien có-
ceder la gracia, que se pedia. Y assi lo
declarò por su decreto en veinte y
quatro de Agosto de 1600. en la for-
ma que se sigue.



*I*STO el memorial, remiti-
do por nuestro santissimo Se-
ñor a la congregacion de los ri-
tos, y ceremonias sagradas, y
la relacion de la vida, y de las muchas, y
grandes virtudes, y milagros, que el bien-
aventurado Ioan de Sahagun, de la Or-
den de san Augustin hizo, assi en vida, co

mo en muerte, acordò la congregacion (pareciendo assi a su Santidad) que se podia cõceder, que en la iglesia de san Augustin, de la ciudad de Salamãca, en la qual està su cuerpo con grande veneracion, y deuocion del pueblo, se pueda celebrar del, Oficio, y Missa, del comun de un Confessor, conforme a las rubricas del Breviario, y Missal Romano. Y porque el dicho bien-aventurado Ioan murio en el Señor a onze de Iunio, dia de san Bernabe Apostol, fue de parecer, que el Oficio del dicho bien-aventurado Ioan se transfiriesse al dia siguiente. En 24. de Agosto, de 1601.

Alphonso Cardenal Gesualdo
lugar del  sello.

Y haziendo relacion de todo a su Santidad, mandò de nuevo, que el Cardenal Belarminio viesse el proceso

Ll 5 cesso

cesso del Santo cō los Cardenales Baronio, y Antoniano. Y auiedole visto le tornaron a hazer la milma relació por escrito, y por palabra, de por si, y con el Cardenal Decano de la congregació, siendo del mismo parecer que antes auia sido. Esta fue la quarta diligencia, que se hizo en la canonizacion del Santo, la qual no se hizo en la del santo frai Diego. Pero con todo esso se detenia su Santidad en passar adeláte en la canonizació, y en conceder la gracia, que se le pedia de parte de la Religion. La qual viendo tan grande dilacion postrada vna vez ante sus pies le hablò assi. Auiendose hecho (beatissimo Padre) táticas informaciones de la vida, muerte, y milagros del beato frai Ioan de Sahagun, y examinadose tantos testigos,

gos, aun con autoridad Apostolica, y siendo el processo que està en el Vaticano tan autentico, y bastante, como dizen los Cardenales, q̄ por mandato de V. Sãtidad, y orden de la cõgregacion *de ritibus*, le vieron, y los Oidores de Rota, a quien V. Sãtidad le remitio, y auiendo suplicado tantos Reyes, y Principes a esta santa silla por espacio de tantos años por su canonizacion, no podemos dexar de llamar los hijos de san Augustin nuestro padre, a las puertas de la clemencia de V. Santidad, vna y mil vezes, para que siruiendose V. Santidad, que con particular assistencia del Espiritu santo se rige, y gouierna, mande que se proceda en la canonizacion del beato Ioan de Sahagun, conforme a derecho; y en el interim, que la

causa

542 *Beatificación del glorioso*
causa principal se cócluye, que la Re-
ligiõ de san Augustin nuestro padre,
pueda rezar officio diuino, y dezir
Missa solenne el dia dichoso de su
muerte, si quiera en el monasterio de
san Augustin nuestro padre de Sala-
manca à do està su santo cuerpo, cõ
grande veneraciõ. Lo mismo le supli-
cò el Duq de Sessa de parte del Rey
nuestro Señor don Phelipe III. deste
nombre. Y no pudiendo entender la
Religion la causa porque su Santidad
se detenia en conceder la gracia que
pedia, pensando, si acaso era parecer-
le à su Santidad pocas las diligencias
que se auian hecho, para dar, y apro-
bar por Santo al sieruo de Dios, co-
mo se auia de aprobar el dia, que dies-
se licencia, para dezir Missa del, y re-
zar officio diuino, pues en ninguna

manera se puede dezir Missa ni rezar officio diuino, del que no es santo, aunque esto parece que estaua ya hecho desde el tiempo de Gregorio XIII. o si acaso era la causa parecerle à su Santidad cosa nueva la que se le pedia, que en negocios de tanta consideracion es muy justo no aya nouedad, ni se salga del passio ordinario, que aun en cosas de menos mōta enseña la razon, en quien se funda el derecho, que no se admita nouedad, si no es en caso q̄ el prouecho sea muy claro. Diose orden de presentar vn escrito à su Santidad, q̄ abraçasse ambas cosas para descubrir la causa en q̄ se topaua, y vencer las dos, que hemos referido. El qual remitio su Santidad para que le hiziesse relacion, y viesse el processo de nuevo, y no
he

542 *Beatificacion del glorioso*
he podido saber de cierto si se remi-
tio a alguna congregacion, o a algun
Cardenal particular mas de que vis-
to el escrito, y el processo le fue he-
cha esta relacion.

BEATISSIMO padre tan
claramente se ve en el pro-
cesso del beato Ioan de Saha-
gũ su gran santidad, y los mu-
chos, y grãdes milagros, que hizo en vida,
y muerte, que si V. Sãtidad fuesse seruido
podria mandar se tratasse luego de su ca-
nonizacion cõforme à derecho. Pero pues
V. Sãtidad, que fuera de su mucha prudẽ-
cia, se rige en estas acciones cõ particular
assistẽcia del Espiritu santo, no ha sido ser-
uido de mandarlo, entretanto que se llega
la hora deseada, en nombre de don Phe-
lipe III. Rey de España, y de la Empera-
triz

ratriz, y de los demas que hasta aora han
suplicado a V. Sãtidad tantas vezes por
la canonizacion, se suplica humilmente a
V. Sãtidad, que en el dia tã dichoso en que
muriò en el Señor este su sieruo se reze del,
y diga Missa en la Iglesia de S. Augustin
de Salamãca, en la qual està su cuerpo cõ
grã reuerencia, mandò V. Sãtidad, q̃ esto
se tratasse en la congregacion de ritibus,
y que los Cardenales Baronio, y Antonia-
no viessen el processo, y hiziesen relacion
del a la congregacion. Hizierõla, añadiẽdo
ser cosas tã grãdes las que en el se proba-
nã de la vida y milagros deste sieruo de
Dios, que podia muy biẽ V. Sãtidad dar el
indulto, y gracia, q̃ se pedia, y auiendo tra-
tado el pũto la congregaciõ, al fin se resol-
uio, que si V. Sãtidad fuesse seruido podria
muy biẽ cõcederle. Hizo se relacion a V. Sã
tidad, y mandò, que el Cardenal Belarmi-
nio

546 *Beatificacion del glorioso*
nio viesse el processo con los Cardenales
Baronio, y Antoniano, los quales hizieron
relacion a V. Santidad por escrito, y por pa-
labra, y el Cardenal Decano . Suplicase
de nuevo a V. Santidad la misma gracia,
y indulto, y parece , que segun la benigni-
dad desta santa silla, y su clemencia , que
se deve conceder. Lo primero, porque esta
gracia es mui favorable a la Iglesia para
q̄ mas se honre el Señor en ella en la me-
moriam de las virtudes , y merecimientos
deste beato sieruo suyo , por quien haze , y
ha hecho tantos milagros, que no se puedē
cōtar; principalmente siendo la gracia que
se pide para la ciudad de Salamanca, que
es seminario general de toda España, y pu-
diera dezir de toda la Christiandad, en la
qual se despertará los estudiātes cō su exē-
plo a la virtud, y letras. Lo segundo, porq̄
esta santa silla ha cōcedido muchas vezes
seme-

femejãte gracia, aun para toda una Reli-
 gion (como consta de muchos exemplos) la
 qual tãbien V. Sãtidad ha concedido. Y la
 gracia q̃ se pide es mucho menor, pues solo
 se pide para una ciudad, que tãto se ocu-
 pa en servir a la Christiãdad, y para una
 Iglesia, y essa de frailes de la Orden de san
 Augustin, que tã merecido tiene a la Igle-
 sia, y a esta santa Silla qualquiera gracia.
 Lo tercero, porque esta santa Silla ha cõ-
 cedido otra gracia mucho mayor, como es,
 que se escriuã algunos beatos en el Mar-
 tyrologio Romano, y de poco acã se han es-
 crito algunos, y se leẽ en toda la iglesia en-
 tre los Sãtos canonizados. Lo quarto, por
 que auiendo Gregorio XII. de felice recor-
 dacion, cõcedido indulgẽcia plenaria a los
 que visitarẽ la capilla del sieruo de Dtos,
 y confirmadola, y renouadola V. Sãtidad,
 parece conueniente, y puesto en razon, q̃ se

546 *Beatificacion del glorioso
diga oficio diuino, y Missa en su honor,
pues ay indulgencia plenaria para los que
le visitarē, y encomendaren à el. Princi-
palmente como la ciudad de Salamanca
tenga tan gran deuocion con este beato, y
le reuerencie tãto, y acuda à visitar mu-
cha gente à su capilla, en especial el dia di-
choso de su muerte. Finalmēte auiendo su-
plicado tãtas vezes à esta santa Silla tã-
tos Reyes, Emperador, y Emperatriz, la
ciudad de Salamanca, y su insigne Colegio
de san Bartolome, y la Religio de san Au-
gustin por la canonizacion, es justo, que u-
sando vuestra Beatitud de su benignidad,
y clemencia les dè si quiera este consuelo.*

Esta fue la quinta diligencia que
hizo la Sede Apostolica en la cano-
nizacion del Santo, la qual tan poco
se hizo en la del santo frai Diego, de
la qual se tratò luego que los ocho
Carde-

Cardenales a quien se remitió el proceso dixeron que era bastante. Lo qual visto por la Santidad de Clemente Octauo, y auendolo mirado muy de espacio, despues q̄ los Cardenales y congregacion *de rribus*, dio su decreto el año de 600. a 24. de Agosto, fue Dios seruido, que concediesse en parte el año siguiente de 601. a 19. de Junio, lo que con tanta instácia se pedia, expidiendo breue de beatificaciõ, que es el que se sigue.



LE MENTE Papa
*VIII. para perpetua memoria. Todo lo que toca al ser-
uicio, y honra de Dios, y al
aumento de la piedad, y deuociõ de los fie-
les con los Santos, concedemos con mucha
voluntad, o lo prouecemos de otra mane-*

548 *Beatificacion del glorioso*
ra, como vemos, que cōuiene en el Señor.
Despues que el Catolico Rey Fernādo de
clara memoria suplicò a Alexādro Papa
VI. de felice recordacion, y a su exemplo, y
imitacion Carlos V. deste nōbre, Empera-
dor de Romanos a Paulo Papa III. y Phi-
po II. Rey Catolico de las Españas à Pio
V. Gregorio XIII. Sixto V. Pontifices Ro-
manos, nuestros predecessores; y finalmen-
te el mismo Phelipe II. nos suplicò canoni-
zassemos al bienauenturado Ioā de Saha-
gun, de la Ordē de los Hermitaños de san
Augustin, q̄ resplādece en los Reinos de Es-
paña en zelo de Fè, en santidad de vida, y
milagros. Nuestro mui querido hijo Philipe
III. Rey tambiē Catolico de las Españas,
no solo heredero de los Reinos de su padre,
sino tambien de sus virtudes, y principal-
mente de la piedad, y Religion, desseando,
que la causa desta canonizacion se conclu-
ya,

ya, y tenga el fin desseado, muchas vezes nos ha pedido, y pide humilmente por el querido hijo, y noble Varon Antonio de Cardona, y Cordoua, Duque de Sessa, su Embaxador en nuestra Corte, y silla Apostolica; y los queridos hijos Colegiales, y Capellanes, y las demas personas del Colegio mayor de san Bartolome, a do fue Colegial Capellan el bienaueturado Ioan, nos ha suplicado, y suplica humilmente por nuestro querido hijo Maestro Andres Fernandez de Cordoua nuestro capellan, y Oidor de Rota, y su Colegial, y los queridos hijos Prior, y frailes del Conuento de san Augustin de Salamanca, Prouincial, y frailes de la misma Orden de la Prouincia de Castilla, por el querido hijo frai Luis de los Rios, Maestro en Teologia, y su procurador en la Corte Romana. Ultimamente pidieron nos, y

550 *Beatificacion del glorioso*

Juplicaron humilmente tuuiessemos por bien de mādār concluir esta causa, començada tantos años ha en tiempo de tantos Pontifices Romanos nuestros predecesores . Y Nos en esto con maduro consejo, (como pide negocio tā graue) antes de proouer cosa alguna, mandamos a los queridos hijos Maestros Geronimo Pamphilio, y Ioan Garcia Melino nuestros Capellanes, y Oidores de Rota, que viesse[n], y examinaassen con diligēcia el processō hecho en la Ciudad de Salamanca, de la pureza, y santidad de vida, y verdad de milagros, del bienauenturado Ioan, desde el año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, y los testigos recibidos otras muchas vezes de su vida, y milagros, desde el año de mil y quinientos y veinte y cinco, y de añ adelante, y de mil y quinientos y quarenta y dos . Y hallando que el dicho processō es
bas-

bastante, y esta in forma probanti, y los testigos bien examinados, y con toda solemnidad, segun la relacion, que nos hizieron los sobredichos Geronimo, y Ioã Garcia, de voto, y parecer de los venerables hermanos nuestros Cardenales de la santa Iglesia Romana, de la congregacion de los ritos, y ceremonias sagradas, a los quales remitimos toda esta causa, para que la viesse, y examinassen, nos parecio responder en parte a los Christianos, y piadosos ruegos del mismo Philippo, del Colegio mayor de san Bartolome, y de sus Colegiales, y Capellanes, y las demas personas, y del Prior, y frailes del Conuento de san Augustin de Salamãca, del Prouincial, y frailes de la misma Orden de la Prouincia de Castilla. Y assi attendiendo a sus ruegos concedemos cõ autoridad Apostolica, por el tenor destas letras, al Prior, y frailes de

552 *Beatificacion del glorioso*
la dicha Orden de la Prouincia de Casti-
lla, que en su Iglesia de san Augustin de la
ciudad de Salamanca, en la qual el dicho
Colegio mayor de S. Bartolome, sus Cole-
giales, y Capellanes, y las demas personas
se juntan cada año con los dichos frailes el
dia de la muerte del bienauenturado Ioã,
y en la qual està su cuerpo cõ grã deuociõ,
y veneraciõ del pueblo, que puedã junta-
mente con los dichos Colegiales, Capella-
nes, y las demas personas del Colegio ce-
lebrar Oficio, y Missa del dicho bienauen-
turado Ioan, del comun de vn Confessor
no Pontifice, a doze de Iunio, al qual dia
nos parecio transferir este Oficio, aunque
el bienauenturado Ioan murio en el Señor
a onze de Iunio, por la fiesta de S. Berna-
be Apostol, que cae en este dia. No obstan-
te qualquiera constitucion, y ordenacion
Apostolica, y del mismo Conuento, y Ordẽ,

aunque sea jurada, y confirmada por la Sede Apostolica, o con otra qualquiera firmeza, estatuto, costūbre, y otra qualquiera cosa a esto contraria. Dada en Roma en san Pedro, debaxo del anillo del pescador, en 15. de Junio, año de 1601. dezimo de nuestro Pontificado.

Fue grande el gozo, que recibio toda la Religion con esta gracia, que le hizo el Señor y su Vicario, y en reconocimiento della, y hazimiēto de gracias en llegando el Breue al monasterio de S. Augustin nuestro padre de Salamanca, auiendo dado parte del à la Ciudad, y su Iglesia, y Vniuersidad, y al Colegio de S. Bartolome, hizo vna mui solemne fiesta.

Capítulo LIX. Como la Vniuersidad de Salamanca ordenò, que fuesse fiesta el dia de san Ioan de Sahagun.



STANDO à la sazón visitádo la Vniuersidad de Salamanca el licenciado Ioan Aluarez de Caldas de la general Inquisición, (que al presente es Obispo de Obiedo) llegando se ya el dia de la fiesta del santo Sahagun, desleando los religiosos del monasterio de san Augustin nuestro padre de Salamanca, que se celebrasse con mucha solemnidad, y q̄ la Vniuersidad hiziesse en el alguna significación, pues era fiesta de vn hijo suyo, trataron con el diessé ordē que aquel dia, pues era tã señalado, fuesse fiesta de la Vniuersi-

uerfidad. Y auriendole parecido cosa
mui justificada lo propuso en esta for
ma à la Vniuersidad en su claustro
pleno. El Colegio de san Augustin
dessea que el dia del bienauenturado
san Ioan de Sahagun sea fiesta de la
Vniuersidad, para que pueda acudir
à celebrarla, es cosa bien justa, oya la
Vniuersidad al Colegio de san Au-
gustin, y vea que le parece. Y luego el
Maestro frai Augustin Antolinez ha-
blò en esta forma en nòbre de su Co-
legio ñ S. Augustin. Su Colegio de V.
S. de san Augustin nuestro padre des-
sea recibir entre otras mercedcs, que
cada dia recibe de su mano, esta tan
singular, que ha propuesto el señor
Reformador, que a tã insigne, y sin-
gular Vniuersidad, tan insigne, y sin-
gular merced se ha de pedir. Y aunq̃
esta

esta razon basta a persuadir a V. S. de orden, tenga efecto nuestro desseo, (que al parecer es de Dios) pues es desseo, que su Santo sea honrado, cõ todo esso dire algunas de las razones, que persuaden lo mismo, que todas no serà possible, por no cansar a V. S. a quien despues de auer seruido por espacio de tantos años, desseo seruir. Y no tiene el postrer lugar auer hecho esta gracia su Santidad de Clemente VIII. de que se reze, y diga Missa del santo Sahagun en el Colegio de san Augustin nuestro padre de V. S. a su instacia. Y siendo assi (como lo es) la misma razon enseña, que la Vniuersidad le celebre llena de gozo, y que toda se ocupe en esto, alçádo la mano del trabajo, y del exercicio ordinario. Principalmente siendo

do el Sâto hijo de la Vniuersidad, por auer estudiado, y graduadose en ella, (como refiere el Cardenal Antoniano, y el santo varon frai Ioan de Seui-lla en las historias, que escriuieron de su vida.) Y por auer sido Colegial en su Colegio de san Bartolome, (como refieren los mismos) y Catedratico de prima de sagrada Escritura en la Vniuersidad, (como dize el Presentado Marieta de la Ordē de nuestro padre santo Domingo, en la historia de los Santos de España.) Pues que madre ay (si lo es) que no haga bien a su hijo? Y si la Vniuersidad conoce, y reconoce al Santo por hijo, y tiene por q̃, hagale fiesta como a Santo, honrele pues està en su mano, que las madres suelen buscar la honra a sus hijos, aũ-que sea a costa suya. A Agripina di-

xeron vn dia , que su hijo Nerón alcançaria el Imperio, pero que la auia de matar. La qual olvidada de si, y de su vida, teniendo en poco el perderla, a trueque de que su hijo tuuiesse honra tan grande, dixo luego como madre: Importa poco que yo muera a manos de mi hijo, como el sea Emperador. Y dexarà la Vniuersidad de dar honra a vn hijo santo que tiene, estàdo en su mano, el darsela sin costa, ni daño suyo, sino con mucho bié y prouecho? Pues vno de los mayores bienes d' vna republica està librado en la honra, que haze a Dios, y a sus Santos, que se hōran con las fiestas. En demas que redundada aquesta honra en honor (y no pequeño) de la Vniuersidad, que conoce por hijo al Santo, pues la honra de los hijos, lo suele

fuele ser de sus padres; y es de suerte,
 que viene nacido aqui dezir a imita-
 cion del Poëta; *Namque honor unius
 publica causa fuit.* Y si la Vniuersidad
 haze fiesta à muchos Santos, q̄ aunq̄
 lo son (y mui grâdes) no son suyos, ni
 criados à sus pechos, serà bien que
 no la haga al Santo que todo es suyo?
 Y quando no se deuiera esta honra,
 alomenos à nuestro Santo es sin du-
 da que se deue, por ser el primer San-
 to, que tiene la Vniuersidad, pues la
 falta, y carestia de las cosas las suele
 subir de punto, y hazer que se estimé
 en mas. Y el que entra primero algun
 bien, por mui pequeño que sea, en
 vna ciudad o plaça, es mui justo sea
 el primero, y singular en el premio.
 Concluyo (señor) con dezir, que pa-
 recera mui bien que V.S. haga instan-
 cia,

cia, que el dia dicho de la muerte de vn solo Santo, que tiene, sea fiesta en toda España, que deue la luz, que tiene, à aquesta escuela, y en esto se echarà de ver, q̄ pareciera à Dios, y al mundo, si a calo la Vniuersidad no hiziesse la fiesta, que se dessea? Y que razon podria dar de si, la que haze, que el derecho, y la razon estè en pie en nuestra España, y en toda la Cristiandad? Quié no diria, si esto fuesse, (y con mas justo titulo, que en otro tiempo se dixo de los Ateniéses) *No-runt Salmantini, que sunt honesta, at non ea faciunt.* Y saliendo del claustro frai Augustin Antolinez, y los de mas Maestros de su Orden, conforme el estatuto, y estilo de la Vniuersidad, q̄ prohibe que la parte tenga voto en su causa, y que se halle presente, (y có
razon

razon, pues nadie fue buen juez en causa propia, y los ojos de la parte mueuen mucho; (Aunque segun esto se auia de salir a fuera la Vniuersidad tambien, por ser la causa tan propia como de hijo, que se pudo prometer buena sentencia en su causa, auiedola de dar su madre.) Tratò la Vniuersidad lo propuesto, y aunq̃ antes de dar su voto, y dezir su parecer, dezia, si, con el semblate, y los ojos, señalò commissarios que vistas las bulas del Santo, y la pretension del Colegio de san Augustin hiziesen relacion à la Vniuersidad, y dieffen su parecer. Y juntàdose la Vniuersidad en su Claustro pleno à veinte y quatro de Mayo, haciendo relacion los comisarios de los papeles de la beatificacion del Santo, y dando su parecer, decretò la

Vniuersidad fuesse fiesta de la escuela el dia del santo Sahagun, y assi mandò que se guardasse desde ai adelante.

Capitulo LX. Como la ciudad de Salamanca recibio por su Patron al seruo de Dios, y mandò que se feriasse su dia.



VENDO el monasterio de san Augustin nuestro padre de Salamanca la mucha deuocion, que tenia la Ciudad al Santo, y los grandes beneficios, que auia recibido del en vida, y muerte, y sabiendo que beneficios alcançan lo que quieren de pechos nobles, à los quales suelen ser grillos, y cadenas, q̄ dellos hablò quien dixo, que el q̄ hallò dones, y beneficios, hallò grillos, y cadenas, le resoluiò de pe
dir

dir à la Ciudad que fuesse fiesta el dia del santo Sahagù, y que recibiendo por patron acudiesse a celebrarla à su capilla en forma de ciudad. Y en esta razon estando junta la Ciudad en su consistorio Miercoles à la mañana, que se contaron veinte y nueue de Mayo, de mil y seiscientos y dos, la hablò frai Augustin Antolinez en nòbre de su casa en esta forma. Despues de besar las manos à V.S. de parte de su casa de san Augustin nuestro padre vengo a dar cuenta de vn deseo, que se ha despertado en todos los Capellanes, que V.S. tiene en ella, despues que la Santidad de Clemente VIII. dio licencia se rezasse, y dixesse Missa del santo Sahagun, para que siendo el desseo tan conforme a razõ como parece, mande V.S. tenga effe-

cto, y no lo siendo se ataje. Y es el deseo (señor) que el dia del bienauenturado S. Ioan de Sahagun sea fiesta en la Ciudad, que le reciba por Patron, y acuda a su Capilla a celebrarla en forma de Ciudad. Y aunque V.S. sabe bien las razones, q̄ tiene por si nuestro desseo, de las quales cada vna le persuaden, y mucho mas todas juntas, con todo esso dire algunas. Y aunque traer a la memoria a gente noble beneficios recibidos sea pesado, porque es notarla de oluido, y desconocimiento, iràn embueltos en las razones q̄ dixere, algunos dellos, porque se que beneficios pueden mucho có pechos nobles, y lo que pretendo es mucho, y assi pongo en sus manos esta empresa, có la qual saldrè sin duda, si ya mi esperança no me engaña.

Pero

Pero no me engañarà, (que esperança puesta en Dios jamas engaña.) Hallaronse los premios, y trofeos, porque la virtud no perciesse, como penas, y castigos, porque los vicios no crezcan, (que suelen salir de madre, do no se teme el castigo.) Desta suerte se gouiernan, y han gouernado las Republicas bien concertadas, y aun las barbaras naciones acostumbraron a leuãtar estatua a los hombres señalados, y ceñir sus frêtes cõ coronas. Y si la Republica barbara leuanta estatua al ciudadano, q̃ se señala, y le pone corona en su cabeça, Salamanca q̃ harà a vn solo Santo, que tiene, en la qual se señalò viuo, y muerto, como cõfiesan los niños, y aun las piedras de la calle? Y echando mano del vltimo beneficio

que la hizo en su vida, o al punto, que la perdió por ser tá notorio a todos, quando estaua la Ciudad puesta en tan gran aprieto por falta de agua, y olvidado de sí el Sáo, y de su mal (có ser de muerte) pedia a Dios con instáncia desde el lecho adonde estaua con Iesu Christo en las manos, se doliesse de su pueblo, y de los pobres. A penas espirò el Santo, quando se cubrió la tierra toda de agua, y el pueblo cófessò a voces ser embiada de su mano, y que començaua ya en el cielo a ser su abogado. Y pues el dia de su muerte fue tan dichoso para la Ciudad, biẽ es, q̄ ella mesma le señale de su mano có vna señal de fiesta, y piedra bláca, q̄ siẽpre diga, y publique el biẽ recibido, y le tome por su Patró, y abogado, pues le cófessò por tal desde

de el pũto q̃ espirò. A S. Augustin N. P. se haze grã fiesta en el Reyno d̃ Toledo, y le tienẽ por Patrò, por q̃ atarazádole el cãpo d̃ multitud de lãgoſta la echò de toda la tierra. Y no harà Salamãca fiesta, y tomarà por Patron al S. Sahagũ, que echò della la langosta de discordia, que a gran priessa la abraſaua? (Que no ay cola, que assi assuele vna Ciudad, y vn Reyno, como vandos, y discordia, assi lo dize el Señor.) Y la discordia, y los vandos erã tales, que aun en los templos se matauan vnos a otros, sin tener respecto a Dios, y los dexauan bañados en la sangre de los muertos, (que la ira buelta en rabia no conoce si ay sagrado, ni sabe el furor si ay Dios.) Pero puesto de por medio el santo Sahagun, apaziguò la Ciudad, que no

pudo el poder de Enrique III. ni de sus grandes, y con su doctrina, y voz, puso en camino a la que andaua tan perdida fuera del. Y si esta razon no basta para que la Ciudad leuante templo a su Santo, y le jure por Patron, no se que pueda bastar. Pero como es possible, que no baste siendo assi, que bastò con los de Gocia (segun refiere Herodoto) para leuantar vn templo a Semolgis criado de Pitagoras, y escogerle por su principal Dios, el auer los reduzido a camino, y hazer, que no se mataffen vnos a otros? Y si bastò con Roma en sus principios para leuantar vn templo a Iupiter, y recibirle por especial Dios el persuadirse, que oyendo vna voz, que dio Romulo, quãdo dixo: Ha Iupiter! hizo que se detuuiessen los Romanos, q̄ yuan
huyen-

huyendo de los Sabinos, y bueltos en sí venciessen a los que ya cantauan la victoria, como no bastará con Salamanca, que es los ojos del mundo, y la luz por donde vee, para que jure por Patron vn solo Santo, que tiene? que quando a mas andar se yua destruyendo, y las otras Ciudades la siluauan por perdida, la detuuvo con su voz, y doctrina, y la traxo al estado tá feliz de que goza? El qual no es posible se conozca, si no es conociendo el mal, y estrago de la Ciudad, quádo se abraßaua en vandos, y assi quisiera acertar a pintarla en el estado, que estaua, quando la cogio este Sáo. Pero quien acertará a pintar vna Ciudad, que es madre de sus vezinos, hecha vnaleona, matando a sus propios hijos, y bañandose en su sangre? A quié

no tendrá perplexo esta pintura? Assi le succedio a Temochenes queriêdo pintar vna muger, que daua muerte a sus hijos por verse injuriada de su padre, no sabiendo como poderse pintar vna muger, dando leche a dos niños, y beuiendoles la sangre, que son affectos contrarios. Pero al fin la pintò temblâdo con vn puñal en las manos, con que mataua los hijos, pintâdo en el tēblor el affecto de madre, y en el matar a los hijos, el affecto de vna muger injuriada, que no para por vengarse hasta matar a sus hijos. Este estado era el de la Ciudad de Salamanca, y del , siendo el que se ve, la sacò la mano del santo Sahagun, y la puso en el que està, mire si le deue templo, y ara, y jurarle por Patron. Y mas si a esto se juntan los muchos, y

gran-

grandes milagros, que en sus Ciudadanos hizo en vida, y muerte. Los tullidos, y coxos, que fano, los sordos, ciegos, y mudos, a quien dio voz, oído, y vista, y los muertos, que resucitó, que son beneficios todos, que si los alcançará a ver los antiguos, le jurará por su Dios, pues sabemos de historias humanas, y diuinas, que de cosas menores, y de algunas semejates, tomaron ocasion en aquel siglo para hazer templos a muchos, y reuerenciarlos por Dios. Los de Listra quisieron adorar, y ofrecer sacrificio a san Pablo, y a san Bernabe, y jurarlos por sus Dioses; y fue la causa (segun refiere san Lucas) por auer sanado san Pablo a un hombre coxo desde su nacimiento. Lo qual viendolo los Apostoles, llenos de dolor rasgaton sus vestiduras,

ras, (que fue costumbre (señor) entre los Hebreos oyendo alguna grande blasfemia rasgarse las vestiduras.) Y viendo la Ciudad de Salamanca andar sanos tantos tullidos, y coxos, oír los sordos, hablar los mudos, los ciegos cobrar vista, y los muertos vida por mano de aqueste Santo, será posible que no le instituya fiesta? ¿q̄ no le tome por especial abogado, y su Patron? Concluyo (Señor) diciendo que acostumbra la Ciudad a mostrarse agradecida por alguna cosa señalada, que hizo en ella su vezino, con que la hizo tomar nōbre, y acrecentarse su fama. Y aunque Salamāca es tal que no parece posible crecer su fama, ni añadirse bien alguno a los muchos de que goza, con todo esso si V.S. me oye, verá el lustre, que recibe

recibe deste Santo. Si leemos (señor) las historias de varones illustres por la guerra, a penas leeremos vna en la qual no se encuêtre con Salamanca, y con Ciudadanos suyos, que hizieró hechos famosos, eternizando su nōbre, y el de su patria. Si tomamos en la mano la historia de hombres señalados, y famosos en letras, apenas leeremos hoja, y estoi por dezir renglō, do no encontremos el nombre de Salamanca, y de hijos suyos, que el menor de todos ellos ha puesto en oluido los siete Sabios de Grecia. Pero si leemos las historias Ecclesiasticas, y Cronicas de Santos, encontraremos a Toledo, a Seuilla, y a Granada, pero no a Salamanca, y es lastima, que no se halle el nombre desta Ciudad en la historia de los Santos, y que no goze

vna Ciudad tan famosa de biẽ tamaño. Ya (señor) se allega el dia, en q̃ ha de gozar Salamanca de aqueste bien, el qual la trae nuestro Sãto, y su veziño, y queriendo verlo V.S. por sus ojos acuda a su monasterio de san Augustin nuestro padre la vispera de la fiesta deste Sãto, y oirà leer en la Cronica de los Santos, y cãtar en voz sonora: *Salmantica in Hispania in monasterio D. Augustini, depositio beati Ioannis de Sabagun.* Estas razones (señor) y las que V.S. sabe, persuaden haga fiesta el dia dichoso de la muerte de su Sãto, y le jure por Patron, y a su casa de san Augustin nuestro padre esta merced señalada, con que quedamos sus capellanes de V.S. desde oy mas por sus esclauos.

Respondio la Ciudad dãdo nue-

tras cõ el semblante, y los ojos del gozo, que auia recibido con la pretension del monasterio de san Augustin nuestro padre, (que son los ojos fieles testigos de lo que passa en el alma.) Tan justo es (dixo) lo que el monasterio de san Augustin pide, que no le falta otra cosa, si no es no auer salido primero de la Ciudad, la qual por tener estilo de remitir las cosas graues para tercer consistorio, remite esta por serlo tanto, y del acuerdo, que la Ciudad tomare, darà parte a V. m. y a su monasterio. Y juntandose luego la Ciudad Miercoles cinco de Junio del mismo año en su Consistorio, auiendo sido primero citada (como es vso, y costumbre) para acordar, y tomar resolucion sobre lo que se deuia hazer en la fiesta del santo Sahagun,

576 *Beatificacion del glorioso*
gun , y platicado , y tratado sobre e-
llo, de vn acuerdo, y voluntad , y sin
contradici6n de persona alguna dixo:

ACUERDO DE LA Ciudad de Salamanca.



V E erã muy notorias las obli-
gaciones, que tenia de seruir,
y venerar al glorioso Santo
frai Ioan de Sahagun, por su
gran santidad, y por los muchos beneficios,
y mercedes, que Dios la ha hecho , y cada
dia la haze por su intercession: y pues que
el Santo era mas que natural de la Ciu-
dad , por auer siempre viuido, y morado
en ella, y auerla enseñado con su doctrina,
y exemplo , y auer hecho en ella tantos
milagros para gloria de Dios, y edificacion
de la Ciudad , y tierra , y estar en ella su
Santo

santo cuerpo, y reliquias, era muy justo, q̄
hiziesse todo quanto el padre Maestro An
tolinez propuso. Y en conformidad dellõ
acordõ, que se tomasse el Santo por Patrõ
y Protector, y especial abogado de la Ciu-
dad, y que desde ai en adelante se aya, y
tenga, y nombre por tal; y que se haga voto
perpetuo cõ la solemnidad acostumbrada,
y desde luego le hizo de guardar, y feriar
su dia, para que mas libremente puedan
todos acudir, y acudirã a celebrar su fiesta,
y ganar el santo jubileo. Y cometio a los
señores dõ Pedro de Zuñiga, y Gonçalia-
ñez de Oualle fuessen al Monasterio de S.
Augustin a hazer la solemnidad deste vo-
to, y a los señores Prouisores para que le
confirmen. Para todo lo qual, y para to-
do lo demas, que cerca deste negocio se de-
uiesse hazer, les dio comission en forma.

Y acudiendo los sobredichos caua-

llos a don Fernando de Fonseca, y Toledo, Dean, y Canonigo de la santa Iglesia, y Prouisor en Sede vacante por el Cabildo, quise darle parte de todo lo acordado por la Ciudad. Y tratandolo el Cabildo entre si, viendo las razones, que la Ciudad tenia para tan santa determinaciõ, acordò que el dicho Dean, y Prouisor se hallasse presente en la Iglesia de san Augustin nuestro padre, y confirmasse, y aprobase el voto, y juramento de la Ciudad, y mandasse que assi se cumplierse.

